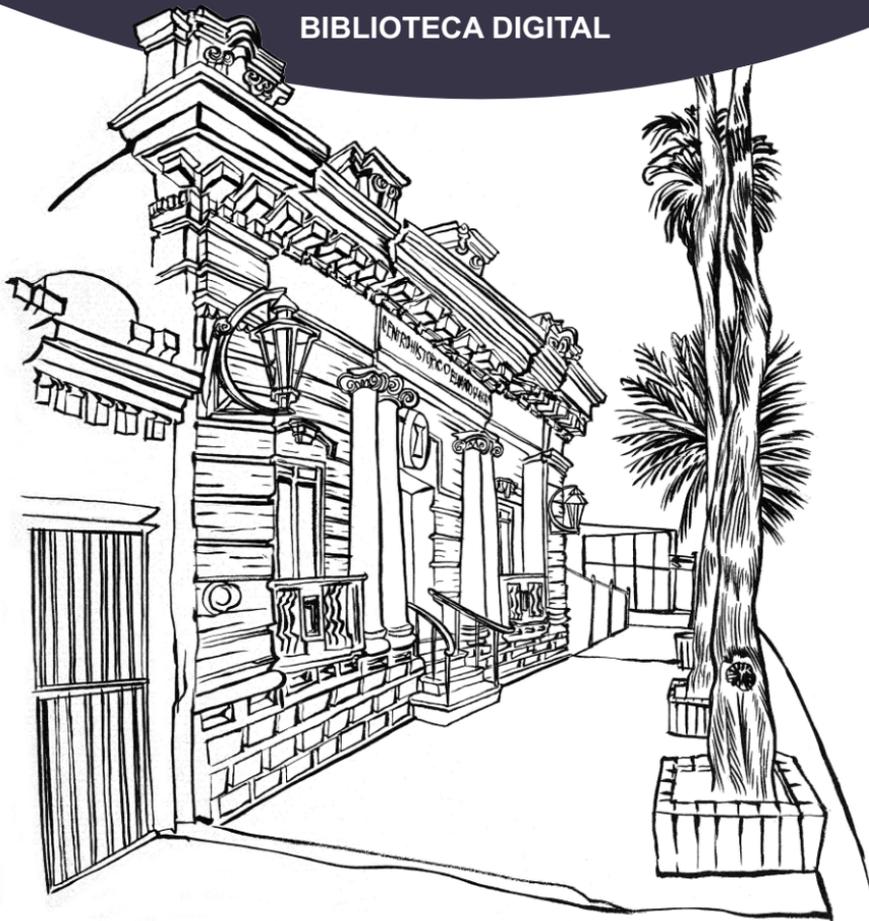




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

**Magdalena Mondragón:
su vida y su obra**



Blanca Galván Romani

Blanca Galván Romani

Magdalena Mondragón:
su vida y su obra

México 1983.

Magdalena Mondragón: su vida y su obra

© Blanca Galván Romani

Primera edición, mayo de 1983



FEDERACION EDITORIAL MEXICANA, S. A. DE C. V.
Cerrada de Popocatépetl 55-K, Col. Xoco
03330, México, D. F.
Tels.: 524 3652, 5244322 y 524 5870

INDICE

Introducción	7
Capítulo 1o. Escritora nacida en la Perla de la Laguna	11
Capítulo 2o. Escolaridad, inicios literarios	13
Capítulo 3o. Diferentes periódicos y revistas en que ha colaborado	17
Capítulo 4o. Hechos sobresalientes en su carrera literaria y periodística	19
Capítulo 5o. Anécdotas	29
Capítulo 6o. Otros datos especiales	43
Capítulo 7o. Opiniones sobre su producción literaria	45
Capítulo 8o.	57
Capítulo 9o. John Sarnacki, profesor del Marietta College, publicó moderna obra en español sobre Magdalena Mondragón	63
Capítulo 10o. La más mexicana de las historias mexicanas	65

Capítulo 11o.	
Algunas opiniones	71
Capítulo 12o.	
Su libro "Más allá existe la tierra"	73
Capítulo 13o.	
Diversas creaciones literarias	77
Capítulo 14o.	
Obra poética y periodística	83
Capítulo 15o.	
Su obra social	85
Capítulo 16o.	
El legado cultural de Magdalena Mondragón, por Enrique Mesta	89
Capítulo 17o.	
Fe notarial de la entrega del legado cultural "Magdalena Mondragón"	93
Capítulo 18o.	
Inventario de las obras entregadas en depósito a la Escuela de Medicina y que después fueron instaladas en el Museo "Magdalena Mondragón"	99
Capítulo 19o.	
Carta de la Directiva Nacional del Club de Leones de la República Mexicana	111
Capítulo 20o.	
Carta del gobernador Ing. Eulalio Gutiérrez Treviño: Se hará el museo	105
Capítulo 21o.	
Poemas	119
Capítulo 22o.	
Cinco valiosas opiniones	131

Introducción

Conocí a Magdalena Mondragón en el Club de Periodistas. Había oído comentarios sobre su carrera tan amplia; había leído algunas de sus obras y deseaba conocerlas todas; sumergirme, entregarme a la difícil tarea de evocar una vida literaria. Analizarla es una labor muy grande. Es recoger las cuentas de un rosario disperso y revisarlas cuidadosamente antes de proceder al engarce. Sus obras no brotaron de un azar, sino de una voluntad insistente, sensible, compacta; aprendió a ser valiente, fuerte; a ser sincera y a entregarse en ellas con ¡todo su ser!

Magdalena relata las costumbres provincianas, plantea problemas sutiles, sin apartarse de la realidad, y describe la lucha desesperada de los desposeídos. Porque ella la ha sentido en carne propia y no los ha visto con indiferencia, sino con amor; lleva en las venas la savia de su tierra, las vivencias de su pueblo. Toda su naturaleza está guardada en el milagro de la conjunción de la sangre, de lo que se ima-

gina, de sus recuerdos, en donde el dolor también fue su maestro. Su espíritu inquieto, su imaginación creativa huyó de la esfera terrestre abarcando más universo.

Magdalena Mondragón se ha destacado en las arduas labores del periodismo. Es una luchadora que nos ha brindado varias novelas, algunas obras teatrales; además, es poetisa. Escala, por derechos propios, las alturas a las que sólo pueden llegar los escogidos por su talento.

El estado literario y poético es como un hervor de sangre en torno de la imaginación: agita o amansa los espíritus, los precipita con ruido o los conduce al silencio.

¡Y Magdalena Mondragón es una voz, un espíritu poético de México!

* * *

Cuando le comuniqué mi deseo de escribir un intento de ensayo sobre su literatura, me brindó toda su ayuda con esa nobleza de los grandes.

Y fui varias mañanas a muy temprana hora a leer, a sumergirme, en el mar de sus emociones, y también a desayunar las exquisiteces que prepara gentilmente, su hermana, su compañera inseparable, su amiga Ofelia, la dulce Ofelia Mondragón. Subí, no

sé cuantas veces las altas escaleras para llegar allí donde Magdalena habita. Y alguna vez mientras subía por ellas pensé en uno de sus versos:

“En escala fugaz, luna en arpegio, estrella detenida
(en plenilunio”

*Y así es Magdalena Mondragón: una estrella que
(brilla con luz propia.*

Hubiese querido comentar todos y cada uno de sus libros. Tal vez no lo hubiese logrado, son tantos, y cada uno pide un trabajo apropiado. Y a pesar de mi deseo de investigar, de caminar sus huellas, no pude hacerlo, porque muchas de sus obras están agotadas. Encontrándome en la imposibilidad de hacer algo digno de su figura literaria; pero hice lo que pude, y aseguro al lector que a Magdalena por sus obras la conocerán. Algún día se editarán sus obras completas.

Dirigí mis endebles fuerzas, poniendo en juego todos los recursos y resortes de mi mente, empeñándome en cincelar y pulir mi trabajo, deseando que pase el finísimo tamiz de la más severa crítica.

Esperando que lo sencillo de mi obra, sea un homenaje a esa gran escritora, mujer de rasgos bellos, de aspecto dulce y frágil, pero que contrasta sorprendentemente, con la penetrante mirada, con su conversación que manifiesta ese espíritu inquieto

forjado en la lucha. Su recia personalidad está llena de paz, de serenidad, de grandeza, de esplendentes cumbres, de silencios, de pasión, de fuegos infinitos de entrega total, que como un hirviente rumor, se queda aprisionada en la nota sutil de sus palabras.

BLANCA GALVAN ROMANI

Capítulo primero

¡Escritora nacida en la perla de la Laguna

El viejo “torreón” de una hacienda campirana se convierte al paso de los años, como almena inconfundible dentro del conjunto de pueblos progresistas, en urbe sorprendente, el Torreón actual, a los setenta y cinco años de nacido es asiento de negocios agrícolas e industriales. Sus hombres han logrado recoger el fruto de su esfuerzo y han dado a la región perfiles singulares que se caracterizan por la diligencia y actividad en lo que emprenden.

Y Magdalena nació ahí, en Torreón, Coahuila, *La perla de la Laguna*, una de las más modernas ciudades mexicanas.

Su vocación cree haberla heredado de su abuela materna, de origen germánico y, como buena heredera de sangre alemana, siente verdadera pasión por las letras. Empezó a jugar con ellas desde muy temprana edad, ganando siempre los concursos escolares de literatura.

Imagino la niñez de Magdalena en ese paisaje, espléndido pero inhóspito, en constante y feroz lucha contra la misma naturaleza, donde queda tan poco tiempo para soñar. Donde se disfruta la vida, en el mismo supremo esfuerzo por vivir; donde desde niño se juega también con la pobreza y se convive con toscos agricultores con alma de niños en cuyos ojos nunca se pierde el brillo de la esperanza, de la esperanza del mañana, de la tierra; donde el invierno se divierte tratando de meterse por las rendijas de las chozas, techadas con láminas de cartón y pedazos de hojalata, y los seres apiñados, pobremente vestidos, esperan pacientemente a que se aleje. Ahí, donde el verano es calor insoportable que los derrite.

Los espíritus fuertes se templan en esa aspereza, en esa soledad donde la desolación emana por todas partes, y se sueña con los ojos abiertos con la mirada fija en el espacio como si se soñara despierto, y se oye el bramido del viento que se alza alrededor de la choza y lleva todo el lamento del desaliento; donde la mirada se fascina siguiendo la llama titilante de la lámpara, y se mezclan, recordando la infancia (la paciencia) los regaños, las oraciones, la ternura, los juegos y los remedios caseros.

Capítulo segundo

Escolaridad. inicios literarios

Su educación primaria la realizó Magdalena en la escuela oficial Benito Juárez; la escuela superior en Nuestra Señora de los Lagos, en San Antonio, Tex. Conociendo su padre su afición por las bellas letras, le aconsejó que estudiara una carrera comercial, “porque sabiendo mi deseo de ser escritora y periodista, se afligió, diciéndome que, por lo regular, los artistas “se morían de hambre”.

Aunque la proposición le desagradaba, Magdalena obedeció los deseos paternos e ingresó en la escuela comercial que por aquel entonces dirigía el Prof. don Teodoro Verástegui; allí obtuvo, en un solo año, los títulos de taquígrafa parlamentaria y contadora privada.

Habiendo leído en el periódico local que *El Siglo*, de Torreón, necesitaba una secretaria, se presentó y

obtuvo la planta. Al enterarse don Antonio de Juambelz director del periódico de sus aficiones literarias puso a su disposición *El Siglo*, donde escribió una columna intitulada "Sin Malicia" y, los domingos, el cuento semanal. Al mismo tiempo obtuvo las corresponsalías de los periódicos: *La Opinión*, de los Angeles, y *La Prensa*, de San Antonio Texas, así como las de los diarios metropolitanos *Excelsior* y *El Universal*. "Don Antonio —dice Magdalena— me impulsó mucho en mi carrera periodística y literaria. Y amo el periódico porque él me pone en contacto diario y realista con la vida." En la escuela, cuando estaba en la primaria, hizo Magdalena su primer periódico y ganó premios en composición.

Sintiendo que la provincia le quedaba chica, se vino a México y entró en la Escuela de Filosofía y Letras, donde estudió tres años; pero, habiendo obtenido un puesto en el periódico *La Prensa* y tocándole en suerte ser la primera reportera de policía, no pudo continuar sus estudios. De esa época conserva una serie de cuentos cortos tomados de la realidad, los que considera que son negativos, por lo que los ha dejado arrinconados.

Y se entregó en cuerpo y alma a esa labor extenuante del obrero intelectual, escribiendo profunda-

mente, con entusiasmo, con inteligencia. Tenía en su memoria el largo hilo de sus recuerdos, abarcando con su mente las distancias, las provincias, las ciudades. Por su ardua tarea periodística, por la enjundia y valentía de su pluma, los lectores de diferentes periódicos reconocieron su espíritu original y creador.

Capítulo tercero

Diferentes periódicos y revistas en que ha colaborado

La lista de los principales diarios y revistas es larga: *El Siglo* (de Torreón), *El Mundo*, *El Dictamen*, *El Informador*, *El Diario de Yucatán*, *El Porvenir*, *La Prensa*, *Todo*, *Jueves de Excélsior*, etcétera.

Fue la primera directora de un diario en la capital, cuando puso en sus manos D. Mario Santaella Gerente y Director General de la cooperativa La Prensa, la dirección del vespertino *Prensa Gráfica*. Durante dieciocho años dirigió el *Boletín Cultural Mexicano*, que publicó en inglés, francés y español y que envió a todos los centros culturales del mundo.

Dirigió, además, el primer periódico femenino del PRI, después de que el presidente Adolfo Ruiz Cortines dio el voto a la mujer. Este periódico llevó el nombre de "Sólo para ellas" y en el mismo se trataban

los problemas femeninos con criterio moderno. También dirigió "Periodismo" en la "Feria Nacional del Periodismo" El Periódico se hacía a la vista del público que organizó la Secretaría de Economía. *Chist*, periódico de combate y humorismo.

Durante el mes de octubre de 1968 Magdalena representó a México en la conferencia continental "Puente entre las Américas", que se integró por prominentes mujeres de la literatura, el periodismo, la radio y la televisión. Dicha conferencia se efectuó en la casa donde murió Ford y que actualmente pertenece a la Universidad de Michigan.

Cerremos estas breves referencias señalando que hasta el año de 1969 fue secretaria general del Club de Periodistas de México.

Capítulo cuarto

Hechos sobresalientes en su carrera literaria y periodística

Su nombre como periodista y escritora distinguida está en los siguientes diccionarios y enciclopedias:

—Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Readers Digest, tomo 8, página 250;

—Enciclopedia de México, tomo 9, página 243;

—Diccionario de Escritores Mexicanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este diccionario fue elaborado por el Centro de Estudios Literarios de la UNAM. Panorama de la literatura mexicana, por María del Carmen Millán. Mol Mondragón, páginas 234 y 235;

—Pequeño Larousse Ilustrado, sección de personalidades. Mon. página 1450;

—Diccionario Enciclopédico Universo. Mondragón M. Pág. 741;

- Diccionario Enciclopédico UTEHA, página 687;
- Mexicanas notables: Profr. Jesús Romero Flores. (Magdalena Mondragón, Pág. 179);
- Compendio Mundial 1973 (la mujer en la literatura hispanoamericana, página 98);
- Compendio Mundial 1975 (letras y artes de México), Pág. 452;
- Almanaque Mundial 1979, Pág. 522;
- Trayectoria de la novela en México, por don Manuel Pedro González, profesor of spanish-american literature de la Universidad de California, Los Angeles 24, California. Páginas 450 y 451;
- Who is notable in Mexico (Who is who in Mexico). Aty Lucien F. La Joi, página 150;
- Almanaque Mundial 1979, página 522.

El 17 de enero de 1975 el Instituto Mexicano de Cultura aceptó como miembro de número del Colegio de Literatura a la señora Mondragón; dicho colegio depende de aquella institución.

El 16 de septiembre de 1977 el Ayuntamiento de Torreón, encabezado por don Francisco Madero, la nombró Hija Predilecta de dicha ciudad, de donde Magdalena Mondragón es oriunda.

Es fundadora y presidenta honoraria de la Asociación de Periodistas Universitarias, que preside la señora Berta Hidalgo de Gilabert, quien en el año de

1979 instituyó la Medalla Magdalena Mondragón para premiar a las periodistas que han destacado en su profesión durante 50, 40 y 30 años de ejercicio. La primera periodista que recibió tal presea fue precisamente Magdalena Mondragón por su incansable labor al servicio de México durante cincuenta años en los medios informativos.

El 17 de septiembre de 1977 se le impuso, a la hasta entonces calle 27 de la ciudad de Torreón, Coah., el nombre de Calle Magdalena Mondragón.

También se le impuso su nombre al museo para el que ella donó numerosos objetos de arte antiguo y moderno. El museo se encuentra en el edificio adyunto a la Preparatoria Venustiano Carranza; por desgracia ese museo está muy descuidado, habiéndose robado muchísimos objetos, entre ellos las espadas y guantes con los que don Venustiano Carranza practicaba esgrima; la máquina de escribir en la que la señora Mondragón escribió sus novelas; cartas de Diego Rivera y Frida Kahlo, etcétera; así como numerosos objetos y obras de arte, como las del ameritado maestro Wenceslao Rodríguez, con las que testimoniaba la presencia de los primitivos laguneros.

La señora Mondragón ha escrito las siguientes obras:

Novelas:

Puede que'l otro año, premio del "Ateneo Mexicano de Mujeres"; *Norte bárbaro*, libro con el que se inauguró la primera imprenta de Baja California Sur; *Yo, como pobre*, que se tradujo al inglés por Samuel Putnam y que fue publicado por la Dial Press de Nueva York, considerándosele como el libro del mes en dicha entidad, tanto por el Club del Libro Americano como por la crítica.

Más allá existe la tierra, libro que recibió muchos elogios de la crítica, entre otros una página especial escrita en la revista *Todo* por el famoso historiador don Vito Alessio Robles, en la que manifestaba que esperaba que Magdalena, al igual que la gran escritora sarda Gracia Deledda, recibiera algún día el Premio Nobel de literatura, ya que el estilo de Magdalena le recordaba el incisivo de la italiana, aun cuando Magdalena trataba los problemas con mayor profundidad.

En el capítulo que dedica al teatro en México "*México en el mundo "de hoy"*" hecho por Natalicio González, ex presidente de Paraguay, se hacen amplios comentarios a la autora en la página 478, terminando con las palabras: "El teatro de Magdalena Mondragón es un compuesto de crudo realismo y at-

mósfera poética, de irrealidades e ingeniosas intuiciones! de símbolos teñidos de líbido donde aparecen certeramente aplicadas al medio mexicano las teorías psicoanalíticas. Magdalena Mondragón, con estas sus dos últimas obras: *La sirena que llevaba el mar* y *Porque me da la gana*, significa la corriente revolucionaria que conducirá a las mujeres a los diferentes sectores escénicos de la literatura”.

Más allá existe la tierra es la novela de la que dijo José Vasconcelos: “Tiene substancia. Trata los problemas de México con piedad y crítica severas.”

El día no llega, de la que el gran crítico de arte don Gilberto González y Contreras dijo en la revista *Nueva democracia* de Nueva York, al hacer el balance de la novela moderna escrita: “Esta novela tiene una avanzadísima técnica y se adelanta con mucho a la novela de este continente.”

Habla una espía, novela que es un reportaje gigante del espionaje en Latinoamérica. Fue impreso por la editora de periódicos La Prensa con el seudónimo de Vera Seminareff.

Mi corazón es la tierra, novela que también imprimió la compañía editora de periódicos La Prensa.

Tenemos sed obtuvo el *premio nacional* de novela.

Cuando la revolución se cortó las alas, intento de una biografía del general Francisco José Múgica.

Saludo a la vida, crónica de un viaje alrededor del mundo.

México pelado... pero sabroso, recopilación del sentido del humor del mexicano (editorial Diana).

Los presidentes dan risa, otra recopilación del sentido humorístico del mexicano.

Teatro:

No debemos morir, teatro.

Al mundo perdido, teatro.

Cuando Eva se vuelve Adán. Fue considerada como la mejor obra de teatro de 1938 y se llevó a escena en México en el teatro Ideal, asimismo en Nueva York en el Community Center Theatre, situado entonces en el 270 west 28 St., por el grupo Futurismo, dirigido por don Rolando Barrera.

Torbellino, obra que junto con la anterior fue publicada por la Enciclopedia Popular de la Secretaría de Educación Pública, siendo representadas ambas por diversos grupos teatrales.

La sirena que llevaba el mar fue traducida al inglés por la escritora Isabel Siegler. Con esta obra se inauguró el teatro Virginia Fábregas, aun cuando previamente fue escenificada en Bellas Artes bajo la dirección de Xavier Rojas. También se llevó a escena en el Sindicato Mexicano de Electricistas y luego se ha repuesto constantemente por radio y televisión.

El mundo perdido y *La sirena que llevaba el mar* se publicaron por la Unión Nacional de Autores; después el grupo literario América hizo una edición especial en la que se incluyeron las dos obras.

El choque de los justos, fue editada por el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

Porque me da la gana fue editada por la Universidad Nacional Autónoma de México y fue traducida al inglés por John Sarnacki y editada por la Odissey Press de Nueva York. Actualmente está considerada como libro de texto de literatura mexicana en diversas universidades americanas y filipinas.

Poemas:

Souvenir, publicado por un grupo de amigos de la autora.

Si mis alas nacieran, editado por obsequio espe-

cial del gran impresor Alfredo del Bosque, fundador de las artes gráficas en México.

Periodismo:

Como periodista, Magdalena Mondragón acaba de cumplir su jubileo de oro. Ha colaborado en casi todos los periódicos del país; trabajó durante treinta años en *La Prensa* y fue la primera mujer directora de un diario en México al ponerse en sus manos *La Prensa Gráfica*. Durante dieciocho años dirigió el *Boletín Cultural Mexicano* que, como antes lo dijimos, se publicaba en inglés, francés y español y se enviaba a todos los centros culturales y universitarios del mundo.

Dirigió también el semanario *Sólo para ellas*, que fue el primer periódico femenino que salió a la luz cuando don Adolfo Ruiz Cortines concedió el voto a la mujer. Tuvo a su cargo el periódico humorístico y de combate: *Chist* y dirigió el diario *Periodismo* durante la Feria Nacional de Periodismo que se efectuó en Chapultepec. Este diario se confeccionaba ante la vista del público.

Para premiar sus Bodas de Oro como periodista, el club cultural "Edmundo Gámez Orozco", de Aguas-

calientes, rindió homenaje a distinguidos personajes del año de 1979, figurando entre ellos Magdalena Mondragón, a quien se la declaró Periodista del Año, en emotiva ceremonia, entregándosele el 25 de abril de 1979 la presea Filomeno Mata.

Capítulo quinto

Anécdotas

La publicación del libro *Yo, como pobre*, en Estados Unidos, se debió al periodista y escritor Desmond Holdrige. Cuando Magdalena ni siquiera soñaba que su libro fuera traducido, un día se presentó Desmond en su casa, comisionado por el *Readers Digest* para encontrar colaboradores mexicanos para dicha revista, preguntándole si le gustaría colaborar, al mismo tiempo que le prometía una buena paga.

Magdalena examinó el *Readers* y le contestó a Desmond:

—Mire usted, señor Holdrige, no creo que sirva para escribir en la amenísima revista que usted representa. El *Readers* exige de sus colaboradores una absoluta exposición desapasionada, es como una reunión de buena sociedad en que todos visten de

frac, sin que nadie pueda hacer un gesto que disienta. Tendría que cambiar absolutamente mi forma de ser y de escribir, cosa en la que no estoy de acuerdo. Es mucho pedir, aunque el Readers pague bien.

Desmond se rió y le lanzó la pregunta:

—¿No escribe usted nada más que cosas periodísticas?

Magdalena contestó vacilante:

—Tengo un libro, *Yo, como pobre*.

—Démelo usted, yo salgo mañana para Nueva York.

Magdalena le entregó el libro y no pensó más en ello. Una semana después Desmond le habló desde Nueva York.

—Su libro es muy bueno. Estoy al habla con la Viking Press y con la Dial Press, que son de las mejores casas editoras de Nueva York. Espero que ese libro se publique.

Efectivamente, lo publicó la Dial Press y el libro fue seleccionado, entre todas las publicaciones que se hacen mensualmente en la Ciudad de Hierro por el Club del Libro Americano, como el libro del mes. Era la primera vez que un autor mexicano lograba ese triunfo. La United Press mandó un cable especial a toda la prensa, y el crítico de arte Bertram Wolf, mundialmente famoso, escribió un amplio artículo al respecto.

BOOK INFORMATION SERVICE
from the Book-of-the-Month Club

RELEASE WEEK OF APRIL 14



The Mexican character is based on paradox. They find sadness in their amusements, and joy in their sadness. At a Mexican funeral, there is singing, feasting, telling of stories. Yet often at their balls, melancholy couples will sit for hours without speaking.



MAGDALENA MONDRAGON

Magdalena Mondragon, a young Mexican newspaper woman, understands her own race as no outsider could. "Someday the Dream," her first novel, is off the beaten track of popular fiction, but of such unusual quality it shouldn't be overlooked. The story deals with a group of people born and raised on the poorest of Mexico City's outlying garbage dumps. The garbage dumps indeed furnish them with their living, for from these dumps they salvage the bits of rag, metal, paper, and partly rotted foodstuff which they sell. Miserable as their lot is, they have retained their nobility and dignity as human beings.

The events related in "Someday the Dream" are often horrifying. The story is tragic but told with a strange and poetic beauty, and the cumulative effect is not depressing. It ends with the death of a young man for the ideals of democracy and liberty he believed in. But the author writes, "Someday the dream of the poor, of the wretched of earth, of the men of good will who dwell upon the earth—some day this dream will become reality."



One evening not long ago, Jack Fischer, who is at present an editor of Harper's Magazine, telephoned home to say he would be late to dinner. "Why?" his wife inquired. Jack explained that he was in conference with the Book-of-the-Month Club people, who had just selected his book on Russia. Mrs. Fischer let out a whoop of congratulations. "Don't be silly!" her husband interjected, "they pick one every month." The book Mr. Fischer was so modest about is "Why They Behave Like Russians" and it is the May Book-of-the-Month Club selection, along with "Aurora Dawn," by Herman Wouk.

All inquiries should be addressed to:
ROBIN MCKOWN c/o THE BOOK-OF-THE-MONTH CLUB
385 MADISON AVENUE, NEW YORK

El grabado comprueba que el libro *Yo, como pobre*, de Magdalena Mondragón, fue considerado el *Libro del mes* en Nueva York, por el Club del Libro Americano, honor que no se había concedido antes a ningún escritor mexicano.

Magdalena recibió proposiciones, entre otras la de la Viking Press, para que escribiera un nuevo libro, pero no dejándole libertad, sino que fuera algo como *La última vez que vi París*. Rechazó la proposición y allí quedó todo.

Desmond Holdrige ha muerto y el *Yo, como pobre*, volvió a ser reeditado por René Clair, sólo que le puso en la portada: “Documento antropológico de la miseria de México. En este libro se inspiró el autor de *Los hijos de Sánchez*”, cosa que no es verdad. El autor de *Los hijos de Sánchez*, que ya murió, vivió con una familia mexicana y tomó, con grabadora, sus conversaciones. El *Yo, como pobre* es la vida fiel de los hombres que manejan la basura, y alguno de ellos, Tovar, llegó a ser diputado.

A propósito de Tovar, dice Magdalena, como me llevó consigo en su sucio camión a recorrer el mundo de la basura, le prometí: “Compañero Tovar, cuando se publique mi libro le daré a usted el primer ejemplar”. Efectivamente se publicó el libro, llamé al entonces diputado Tovar y le leí el capítulo que se refería al sindicato de los hombres que manejan la basura. Tovar era un hombre de recia complexión, de

hombros anchos y cuadrados, de piel oscura, de manifiesta herencia indígena. En un momento en que hice una pausa volví la cabeza, buscando su aprobación. Mi vanidad se sintió halagada, pues de los ojos negros de Tovar salían gruesas lágrimas. “Ah —pensé, vanidosamente sorprendida—, qué buena escritora soy, hice llorar a este monolito!”

—Compañero Tovar —le dije—, no es para tanto. . . no llore usted.

El me miró tristemente y dijo:

—Ah, compañera Mondragón, y pensar que yo, cuando dijo que fuéramos diariamente por usted a las cinco de la mañana para conocer la vida de los basureros, ¡la creí una loca!

Mi vanidad se sintió lastimada pero, a pesar de todo, también halagada por las lágrimas de aquel hombre. En cierta forma sus lágrimas eran un cumplido.

* * *

Alguna vez Magdalena se enamoró. . . y profundamente. Sintió un terrible flechazo y se casó con el notable pintor Manuel González Serrano, que era maravillosamente bello y pintaba tan bien que

su nombre ha sido impuesto a una plaza de Guadalajara, sitio en el que también pueden verse los nombres de otros grandes de la pintura, como Orozco y Rivera. Por desgracia para el arte, Manuel murió joven .

Como Manuel padecía una gran pobreza, se fueron a vivir a una humilde casa de San Pablo Tepe-
tlapa. Transcurrieron los días y, acercándose el cumpleaños de Magdalena, Manuel, que no sabía qué regalarle, ni tenía dinero para comprarle el más corriente obsequio, recibió a la amada una noche y le dijo:

—Ven, te tengo una sorpresa.

Ella lo miró con curiosidad. ¿Qué sorpresa le tendría aquel artista? Penetró en el cuarto, Manuel se acercó a un frasco de vidrio que brillaba en la obscuridad, abrió la tapa y en el cuarto volaron cientos de luciérnagas. Magdalena, emocionadísima, derramaba también cientos de lágrimas. Manuel, sonriendo satisfecho, le dijo:

—Marmina, hasta que encuentraste a un hombre que te bajó las estrellas. ¡Míralas cómo brillan sobre la tierra!

Ni la más valiosa joya hubiera emocionado más a la escritora. Sólo a un artista se le hubiera ocurrido aquel regalo tan exquisito, imaginativo y espiritual.

Como periodista, Magdalena obtuvo una entrevista exclusiva con Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos. Jamás imaginó lograr tal cosa, pero sucedió así:

A raíz de la expropiación petrolera fue hundido entre otros barcos el *Potrero de Llano*. Algunas de las víctimas del hundimiento fueron traídas a México. A Magdalena le tocó hacer la nota y fueron tantas que ya estaba aburrida. Por último, el presidente Cárdenas ordenó que se les hiciera postrer homenaje a las víctimas en la Plaza de la Constitución.

El señor Fernando Mora, gran periodista y entonces director de *La Prensa*, ordenó a Magdalena: "Como usted ha cubierto la información toda la semana, trabaje nada más lo que digan los oradores fulano y zutano."

La mañana lucía espléndida y Magdalena pensó: "Ah, qué Morita, para qué me encarga que sólo me ocupe de dos oradores; más valía que me hubiera dejado toda la ceremonia." Luego pensó: "¿Qué pueden decir? Que si la Patria, que si esto, que si lo otro. . ." Bueno; decidió no ir, y por la tarde escribió con amplitud una nota que resultó tan buena y sentimental que Morita la publicó en primer término y "en negritas."

Al día siguiente apareció en la redacción muy sa-

tisfecha, creyendo que lo había hecho muy bien. Don Fernando la llamó y le dijo:

—Ha puesto usted en ridículo al periódico. Los oradores a los que usted les inventó tan bellos discursos no hablaron.

Magdalena se quedó de una pieza. ¿Qué había pasado? Luego inquirió y simplemente sucedió lo siguiente: El orador Lombardo Toledano habló tanto y tan largamente que los muertos, que ya llevaban varios días de exposición, pero ese día a pleno sol, al recibirlo directamente, empezaron a descomponerse. Como es natural, se suspendieron los discursos menos importantes y se apresuró el entierro.

Morita le dijo a Magdalena, indignado:

—Queda usted suspendida en su trabajo una semana, naturalmente sin goce de sueldo.

Ella le contestó:

—Me parece poco.

—Ah, ¿todavía se pone usted muy digna después de lo que ha hecho?

—No señor, estoy apenada. Pero digo que me parece poco porque merezco un castigo mayor. Suspendame usted un mes .

Morita contestó simplemente:

—Bueno.

Avergonzada, Magdalena pensó: “Qué haré para sacarme semejante espinota?”

Al fin consiguió dinero y decidió irse a Washington. Ahí entrevistó al doctor Castillo Nájera, embajador de México en el vecino país y antiguo amigo del doctor Adolfo Mondragón, padre de Magdalena. Le contó sus cuitas y el doctor Castillo Nájera, paternalmente, le concedió una entrevista exclusiva y le ofreció una fiestecita en la embajada.

Después de esto se entrevistó con Joseph Laitin, un periodista judío muy inteligente y capaz, al que Magdalena ayudó cuando Laitin llegó a México para hacer varios reportajes. Joseph estaba muy bien conectado con todos los periodistas y, al conocer lo que Magdalena deseaba, le dijo:

—Es muy difícil lo que me pides, tengo que anotarte en la Casa Blanca para que te permitan asistir a la conferencia de prensa que concede el presidente Roosevelt cada semana. Hablaré con los compañeros para ver si acceden a hacerte el favor de respetar tus preguntas y no mandarlas por sus respectivas agencias.

“Quién sabe qué les diría Joseph, comenta Magdalena, la cosa es que asistí a la conferencia de prensa y me impactó profundamente el aspecto de Roosevelt, pálido y enfermo. Y como aquel hombre se fue transformando mediante la esgrima de preguntas que le hacían

los representantes de todos los periódicos del mundo y las respuestas dadas con toda su maravillosa agilidad, de gran estadista, y que aparecerían en primera plana al día siguiente. . . Y me tocó mi turno, hice tres preguntas relacionadas con el petróleo, que era el tema que más le interesaba a México. Los compañeros escucharon mis preguntas y no las anotaron. Terminó Roosevelt la conferencia y dijo sonriente: "Esa muchachita mexicana, que se acerque". Entonces estaba sumamente joven, llena de vigor y ambición. "Me acerqué —dice Magdalena —emocionada por el honor que me dispensaba el mandamás del país más importante del mundo."

Roosevelt me preguntó:

—¿Qué tal nuestro embajador en México? (Entonces era Josephus Daniels).

Le respondí:

—Muy bien el 4 de julio.

El mandatario sonrió. Sus bellos ojos claros se iluminaron. Su rostro se transformaba con su sonrisa. Respondió:

—¡Viva el ingenio mexicano!

Yo me sentía muy ufana y orgullosa. Joseph invitó a varios distinguidos periodistas a comer. Aceptaron. Todos se mostraron muy aten-

tos conmigo y prometieron que no pasarían mis preguntas. Cumplieron su palabra, cosa que hasta la fecha les agradezco, pues a ellos debo uno de los más grandes triunfos de mi carrera periodística. A ellos y a Joseph Laitin, que después llegó a grandes alturas en la Casa Blanca. Hasta la fecha conservamos nuestra maravillosa amistad.

Debido a la gentileza del presidente Roosevelt acompañé a la mañana siguiente a su esposa al recorrido que hizo por los barrios negros. Nunca olvidaré su sonrisa bondadosa y su clara inteligencia.

Ya con todo este bagaje periodístico regresé a México y me presenté ante don Fernando Mora, que tenía la enorme cualidad de que en cuanto veía una noticia sensacional se emocionaba y olvidaba todo lo demás. Brincó de gusto. Le puse el material sobre el escritorio y le dije:

—Don Fernando: aquí tiene usted, este *ri-mero de noticias*. Ahora me paga usted lo que gasté en el viaje, más lo que su piedad le dicte. Don Fernando se portó generoso, y desde entonces, como premio, aparte de las fuentes de la Presidencia de la República y otras que ya tenía, me dio el Departamento del Distrito,

donde conocí a un hombre admirable: don Javier Rojo Gómez, que concedió, a petición mía, la primera Colonia del Periodista.

* *

De todos los homenajes que se le han rendido, y que no han sido pocos, el que más la emocionó —dice Magdalena— fue que muchos compañeros de la vieja guardia acordaron ponerle el nombre de Magdalena Mondragón a la biblioteca que se inauguró en dicho lugar, o sea en la Segunda Colonia del Periodista.

Cuando uno escribe —dice Magdalena— se desnuda el alma, porque los libros son como los hijos: nacen, y aunque estén bien dotados, unos recorren en triunfo el mundo y otros se quedan arrumbados en el rincón más obscuro de la casa.

Se puede asegurar que Magdalena ha sido muy afortunada ya que nunca ha pagado por una edición. Así las cosas, escribió el libro *El día no llega*, que, según dicen, es su mejor obra. La edición la pagó un grupo de amigos (que también en esto ha sido afortunada), pues siempre ha cultivado la amistad como una flor preciosa y los amigos le han respondido.

Como andaba por esas épocas metida en labores de albañilería y se dedicaba a comprar en derrumbes

cosas que necesitaba para la casa que construyó cerca del museo de Diego Rivera, al entregarle la edición de *El día no llega*, la dejó arrinconada en la biblioteca que estaba construyendo. Pasaron los días y pensó que ya era hora de distribuir el libro. Magdalena llegó al *Pedre* —como le decía a la casona de San Pablo Tepetlapa— y buscó el libro. No habían quedado más que unos cien ejemplares. Indagó entre los albañiles lo que había pasado y éstos, sorprendidos, se miraron los unos a los otros. Siguió la investigación y uno de los albañiles, muy joven, le dijo a Magdalena:

—Doña, pensamos que para qué quería usted tanto libro igual, y como los necesitábamos porque no teníamos con qué calentar nuestras tortillas, pues los utilizamos como leña...

Gracias a Juanito Madrid, editor que distribuyó el libro en los periódicos, se pudieron obtener algunas críticas, por cierto muy favorables. Los demás... el berrinche que hizo la autora y la ignorancia de los trabajadores, tuvo que olvidarlos. Por eso ella dice que los libros son como los hijos: nacen, crecen y sabrá Dios lo que les depare el destino... Pero eso sí, afirma: "Para escribir hay que desnudarse el alma."

Capítulo sexto

Otros datos especiales

Magdalena Mondragón creó el “Centro Cultural Ing. Vito Alessio Robles”, del cual fue presidenta y directora. En dicho centro cultural se impartió enseñanza gratuita, sin límites de edad ni de sexo, a todos los colonos necesitados, a quienes se daban clases de primeros auxilios, corte y confección, juguetería, cocina, pintura y escultura, danza así como consultas gratuitas con donación de medicinas. Atendía las consultas gratuitas el doctor Angel Compañ's.

Capítulo séptimo

Opiniones sobre su producción literaria

Puede que'l otro año, premio del Ateneo Mexicano de Mujeres, abrió su producción literaria.

Es una novela de carácter fuerte, donde su heroína principal es Eustaquia. Personaje femenino que refleja el carácter firme y decidido de los que prefieren la muerte rápida a la lenta y tormentosa de la miseria; donde se prueban los valores humanos, de la amistad, de la lealtad, del amor; donde el pobre aprende a respirar las injusticias que con él cometen sus falsos apóstoles. La generosidad del que nada tiene y ofrece todo en un acto de sacrificio sin nombre.

En esta novela nos dice: "Eustaquia ofrece a sus peones, en un acto en donde expresa todo su

amor por sus semejantes: “...he visto en cada uno de ustedes un hijo mío. . .”

“En cuanto a ustedes —exclamó dirigiéndose a los campesinos—, como yo ya estoy vieja, dentro de un mes cederé la hacienda con todo y la escuela agrícola, necesaria para que se instruyan no sólo ustedes sino también sus hijos.”

En esta novela Magdalena logra interpretar magistralmente el lenguaje sencillo y conforme... del que no pierde la fe y sigue esperando y repitiendo como en una oración donde se cifran las esperanzas. . .

“Puede que'l otro año llueva más”,

“Puede que'l otro año levantemos mejor cosecha”.

“Puede que'l otro año el precio del algodón suba.”

Mientras haya laguneros, siempre se tendrá a flor de labio esta frase: “Puede que'l otro año”. Se jugarán la vida entre el albur de ganar o perder y se morirán de pie. ¡Luchando!

En *Norte Bárbaro* Magdalena nos relata la lucha del hombre contra la naturaleza bravía tratando de dominarla. Parece que el desierto está regido por un dios implacable, que exige holocaustos humanos para obsequiar a los hombres una poca de prosperidad.

Con esta interesante novela se inauguró la primera imprenta en Baja California Sur, el 4 de agosto de 1944.

En esta novela, que me impresionó vivamente, la figura central masculina es única y desarrolla una acción llena de carácter. Magdalena lo sabe conducir y lo lleva por corrientes en que se mezclan tantas vicisitudes que son infinitas. La lucha de los sexos, la recia virilidad y la eterna coquetería femenina. Donde el amor es más fuerte que todo razonamiento, donde las pasiones son como la tierra: ávidos, ardientes, sedientos. Y se enredan las palabras: miedo, hombría, ridículo, reto, vida y muerte. Y ese hombre, ya liberado de esa existencia de latires de bestia, se siente desamparado en su realidad y queda solo entre su movimiento y su reposo; queda en el fondo de su esencia, entre el anhelo y su congoja; entre lo de afuera y lo de adentro. Y, sin embargo, perdura intangible el lazo del amor para amarrarle el corazón a la tierra.

En esta novela Magdalena nos describe a su héroe:

“Era alto, correoso, y sus movimientos, tan elásticos y elegantes, semejaban a los de un puma de la selva transportado al desierto. Le decían

El Indio. Moreno obscuro, como azúcar quemada. Era fanfarrón como buen norteño, en dinero, en palabras; usaba la pistola al cinto y la guitarra al hombro. En las noches de luna se dejaba oír su voz interrumpiendo la distancia, ahogando por horas el fastidio.”

En la imaginación de *El Indio* revivió la visión maravillosa: azul el desierto y a lo lejos, como si existiera un lago enorme, el horizonte volvíase espejo líquido; el cielo azul, el aire azul y de pronto el sol doraba las cosas, poniendo en ellas toda una gama de rojos, anaranjados y violetas. El desierto estaba convertido en un arcoiris inmenso, desgajado en luz; y en la arena, formando cada trecho ondas azul obscuro, era semejante a un mar que no puede olvidarse nunca aunque el norteño se vaya lejos. *El Indio* sintió dentro de su pecho el corazón hacérsele pequeño. ¡Qué linda era la tierra! Poseído de una dulce ternura cogió un puñado de arena, cuyas partículas semejaban pequeños diamantes, y la dejó escapar suavemente, dulcemente, por entre los dedos abiertos. Luego contempló en sus manos un poco de aquel polvo y se admiró de cómo brillaban ahora las palmas de sus manos, experimentando de súbito el deseo religioso de be-

sarlas. Intuitivamente pensó que sobre la arena debían escribirse los signos del destino que rige la vida de los hombres.”

* * *

En esta novela Magdalena nos relata la lucha estéril y tenaz del hombre contra todas las adversidades, y hasta el amor le es imposible.

Después de haber llegado al final de esta extraordinaria novela, se queda uno en silencio. Un silencio que estremece por tantas emociones.

El personaje se nos mete en el alma. La descripción de la sabana, de ese escenario duro, tajante, donde se mezcla la vida y la muerte, y se arriesga todo en esa batalla por la existencia. El personaje combate con la furia del desesperado, enfrentándose valientemente a su destino, retando a las adversidades sin derrotarse nunca. El clima tiene grande influencia sobre el temperamento, tal parece que la naturaleza cruel se les entierra hondo y fructifica en sus cuerpos; el hombre del norte es pródigo en hechos cuando se queda corto en palabras, y no puede ser de otro modo. En aquellas regiones, la amistad, el amor, los negocios tienen que ser, no pueden ser más que de una pieza: hombres y mujeres juegan limpio porque ya saben

que allí la ley se aplica de acuerdo con lo que estima de justiciero, que es partiendo de la acción directa.

Nos seducen los momentos de gran belleza de esa gran novela.

La acción, fruto indudable de la personalidad firme y múltiple de Magdalena Mondragón, que en la novela va desplegando, identifica los motivos que la impulsan, los movimientos, las reflexiones de sus personajes y la poesía con que se ligan todas las situaciones.

* * *

Yo, como pobre lo tradujo al inglés Samuel Putnam y lo publicó la Dial Press, de Nueva York, considerándose, por el Club del Libro Americano, **El libro del mes**, en competencia mundial, pues, como se sabe, el Club del Libro selecciona, de todos los libros publicados y que provienen de diversas partes del mundo, los traducidos que se consideran mejores, no sólo por su tema sino por las críticas obtenidas.

En esta novela plantea problemas sutiles y complicadísimos, pero sin apartarse jamás de la vida. Su personaje principal es femenino. Magdalena dice:

“Julia era como el palo mayor de un buque que sabe cruzar los mares, era capaz de hacer los más enormes sacrificios.

“Los que vivían a su lado sentían la solidez de su alma, semejante a una montaña donde no se respira más que aire puro.”

En esta novela Magdalena nos pinta el mundo salvaje de la miseria que está ante nosotros y nos estremece, toda la magnitud de la bestia que lucha para no perecer. Y después de luchar cuerpo a cuerpo con ella, con la enfermedad y con la muerte, los hombres que logran salir victoriosos conservan una mirada orgullosa y una actitud que puede confundirse fácilmente con indiferencia; pero que no es en el fondo más que el producto de una amarga y fuerte filosofía intuitiva, de aquellos que por sus experiencias la han adquirido en fuentes vivas e insustituibles, y en donde suele también comprobarse cómo se pulveriza, en esos seres que habitan los basureros, todo el sentido de la belleza.

Y Magdalena agrega: “Como gusanos que brotan del fondo de la tierra, así los hombres que viven de explotar la basura se levantan con toda su miseria humana, y sin mirar el horizonte empiezan el día con los ojos clavados en el suelo. Y se confunden en la lejanía con los pequeños arbustos, con los perros, con los zopilotes y con la pala que llevan en las

manos. Y el corazón de los hombres zozobra como pequeña barca en río turbulento de angustia, de tristeza, de podredumbre, de desolación y de muerte.

Magdalena dice, al respecto de la trama de la novela: "Los problemas sociales nunca han sido vistos de mi parte con indiferencia, más bien con amor...".

Y es por eso por lo que plantea los problemas en toda su magnitud y aclara: "El que yo revele los problemas de mi tierra no quiere decir que no ame a mi pueblo."

Y el problema que plantea, con todo su dramatismo, es de una realidad estrujante. Con Magdalena descubrimos, exploramos, recorremos esos increíbles lugares que se nos antojan como un sueño inexistente, irreal, obra de una mente de gran fantasía, como una interminable pesadilla, y que no es más que una amarga realidad, donde la vida es mantenida por un instinto animal de vivir; y los seres humanos, dolorosos viajeros de esa vida, la exploran. Y, después de lograr la supervivencia, aspiran a la lucha de vencer lo imposible y lograr la victoria del esfuerzo, el triunfo, el poder. Y combaten con la furia del desesperado, enfrentándose valientemente a su destino, retando a las adversidades sin derrotarse. Magdalena nos hace reflexionar y decir como Julia, el principal personaje de esta magnífica nove-

la: "Eso es la vida; dulce y amarga, contradictoria y magnífica, donde la realidad se mezcla íntimamente con el sueño".

* * *

Más allá existe la tierra, la tradujo al inglés Jerry Hennifin, del Time Magazine. Dicho libro mereció grandes elogios de la crítica y hablaron en su favor, no sólo José Vasconcelos, como director en esa época del Colegio de México, sino el gran historiador Vito Alessio Robles.

* * *

El día no llega. Gilberto González y Contreras y otros críticos de literatura estimaron que este libro revolucionaba la novela en América, y así lo expresaron en el libro "México en el mundo de hoy", que publicó don Natalicio González, expresidente de Paraguay.

Magdalena nos habla en esta novela de temas tan profundos como el amor, la vida y la muerte, y nos da su concepto al respecto:

"El amor, eterno misterio, tan semejante a la vida y a la muerte.

Cuando el sentimiento es libre, libre para ir y volver, para estarse quieto o correr o caminar sin perderse, sin evadirse, por encima de todo y en el fondo de todo. En el Universo sin límites, cuando la pasión desenfrenada nos consume arrastrándonos en salvaje carrera.

Sólo dándose infinitamente el ser humano se diviniza. Sólo ofreciendo su mísera materia como alimento vital logra alcanzar las alturas, la frontera del ser y del no ser. El dolor, el amor y la muerte nos acercan a la divinidad.”

Es una novela profundamente filosófica, en donde es difícil encontrar las palabras precisas para expresar lo que hace pensar, sobre todo en esta frase: “En la vida siempre se espera... Siempre se cree y siempre se ama... Esperar, creer y amar, esa es la vida”.

* * *

Tenemos sed obtuvo el premio nacional de novela en el concurso que convocó el periódico *El Nacional* por medio de su Revista Mexicana de cultura. El libro se publicó en abril de 1956.

Es una novela de protesta social. En ella, Magdalena nos relata el eterno drama de tantos años de trabajo, de olvidarse del mundo, de las diversiones, y entregarse en cuerpo y alma a la dura tarea de hacer floreciente la vida misma. Donde se muere de sed, pero de sed de justicia, de comprensión, de bondad, de amor. Magdalena está guardada en el milagro de esa magnífica conjunción de lo que se imagina, de sus vivencias, de sus recuerdos, y se alza, se agiganta en cada una de sus obras que escribe con pasión y garra singulares.

Tenemos sed plantea lo siguiente: para dotar de agua potable a los pueblos de México ha habido necesidad, y sigue habiéndola, de hundir a viejos pueblos para que surjan los nuevos. Así se hundió Ciudad Guerrero, la vieja, para dar paso a Ciudad Guerrero, la nueva, y crear la Presa Falcón, donde el agua, debidamente almacenada, soluciona el problema de extensos terrenos y calma la sed de cientos de hombres.

Magdalena capta la esencia del hombre campesino y su destino, que los obliga a vivir en patéticas condiciones, donde se trabaja desde el amanecer hasta que cae la noche. Magdalena con su pluma que crea, que va de lo más alto a lo más bajo. Fundada en ese amor a las letras, su nombre brilla en el cielo de la literatura mexicana.

Capítulo octavo

Habla una espía, fue publicada por la editora de periódicos *La Prensa* en tiro de 35,000 ejemplares, que se vendieron totalmente.

Es una novela de espionaje en América Latina, que escribió con un seudónimo. Nos dice: “Vera Semimoreff, espía rusa al servicio de grandes potencias, descubre el velo de sus experiencias vividas durante los diferentes conflictos armados que han abrazado al mundo. Relata también los ingeniosos sistemas de organización, planes de trabajo y medios utilizados por las redes del espionaje, en que cada miembro, en su afán de servir a su país, arriesga su vida día a día.”

Los horrores de la guerra dejan huella indeleble en la sensibilidad de la espía y su mayor anhelo es abandonar, cuanto antes, tan difícil profesión. Y Magdalena agrega: “Pienso en el paraíso de un mundo sin armas, en que todos los hombres se consideren hermanos”.

Mi corazón es la tierra, fue publicada en el mes de enero de 1968 por la editora de periódicos *La Prensa*.

Escribir sobre la tierra pienso que fue para Magdalena lo preferido y explicable porque le llega hondo, porque pone en cada palabra un torrente de poesía. En esta novela nos dice:

“Que se planten los hombres sobre la tierra y que crezcan igual que los árboles; que sus pies se hundan hechos raíces y sus pensamientos traten, como las hojas más altas, de besar las nubes o de alcanzar las estrellas; que nunca le ha hecho daño al hombre mirar hacia lo alto ni abarcar nuevos horizontes.

Que se planten los hombres y que crezcan, que se enraicen en la tierra y tejan con sus pies las huellas de los caminos por los que irán lejos, pero también por los que volverán siempre.

Que pateen sobre la tierra, que la mastiquen y que la escupan, pero que también la amen, no sólo en sí mismos, en cada latido de su corazón, sino en el palpitar de otros corazones, y que sientan la igualdad de otros espíritus.

El hombre sabe su medida, ama y desea su tierra, no sólo la que lo abrigará amorosa-

mente al final de su jornada, sino la que le servirá de hueco cuando siembre en ella su sudor y sus lágrimas, buscando amorosamente sus frutos. Ama los surcos que hace para arrojar la semilla que es como la nueva simiente, y se sabe en paz cuando, en las horas de sol, reposa su cabeza debajo de un árbol cuyas raíces hinchadas de savia le sirven de almohada.

¡Cuántas esperanzas al mirar la tierra!

A la tierra no le gusta la aventura, el donjuanismo; quiere el amor y la entrega. Yo también pienso que la lucha con la tierra es sin medida, en ella el hombre quiere dejar la marca de sus huellas. Y la desgarrar, la penetra, sembrando en su entraña sus sueños, sus ilusiones, sus amarguras.

Y en otro de los párrafos de esta novela Magdalena nos dice:

“Podía sentir la fuerza pujante de las espigas; la piel del musgo pegándose a su boca, como los cabellos de una mujer joven, y los pétalos de las rosas, iguales en su muerte a las hojas secas de los árboles... Y olvidándose de su

timidez, tomó un largo trago de aguardiente. Un grato calor le subió por el pecho.

Un hombre había muerto, pero su obra seguirá adelante. ¿Era morir eso realmente? ¡No. Para el hombre que crea, la muerte no existe!

Y él también se identificó con la alegría de su pueblo. Ya no más norte . . . ni sur, todos eran ¡hombres de México!

Magdalena conduce magistralmente a sus personajes. . . y los hace vivir. No puedo dejar de transcribir, de una de sus novelas, lo siguiente:

“Las mujeres quedaron sentadas a la orilla de la carretera. Una madre, queriendo calmar al chiquitín que sostenía en su regazo y que lloraba desesperadamente sacudido por el hambre, le dio su seno; el niño tendió su boquita morena vorazmente hasta apoderarse del pezón, pero cuando se dio cuenta de que la madre no tenía leche soltó el pecho y rompió a llorar de nuevo, desesperadamente. La mujer

quedó contemplando el suelo. ¡La tierra!, pensó; allí estaba bajo las plantas de sus pies. Podía dar riqueza y ser ataúd final del cuerpo, siempre apretado a la medida. ¡Qué seco estaba todo! Muchas mujeres como ella mataban el tiempo espulgando a sus chiquillos. Ninguna lloraba. ¿Para qué?... Unas en las minas, otras en los campos, otras en las sierras habían pasado hambres, sabían lo que era eso. A veces hablaban de ello y platicando de cosas tristes se consolaban de su miseria. Y sentíanse unidas en su desamparo.”

Magdalena describe magistralmente ese ambiente en que se desenvuelven sus personajes, ese escenario duro, tajante, donde se mezclan la vida y la muerte, donde se arriesga todo en esa batalla por la existencia.

Capítulo noveno

John Sarnacki, profesor del Marietta College, publicó moderna obra en español sobre Magdalena Mondragón.

John Sarnacki, originario de Detroit y profesor auxiliar de español y francés en el Marietta College, recibió un contrato de The Odissay Press para publicar la edición escolar de una obra moderna en español de Magdalena Mondragón, autora mexicana contemporánea.

La obra, "*Porque me da la gana,*" es acerca de una vieja mujer, domadora de serpientes, que desea reconquistar su juventud. La edición escolar será usada en las clases de español de 3o. y 4o. grados de "high school" y en los cursos universitarios de college, dijo Sarnacki. Contendrá una pequeña biografía de la autora, biografía de sus trabajos y, además, una glosa y ejercicios.

“Las obras de teatro son una manera particularmente efectiva en la enseñanza, porque su vocabulario es limitado, su desarrollo es en el mundo contemporáneo y su trama es universal”, dijo Sarnacki. Magdalena Mondragón ha publicado siete novelas, siete obras de teatro dos volúmenes de poesías, un ensayo y una crónica de su viaje alrededor del mundo. Su más reciente obra publicada en enero de 1967, es una biografía de un general mexicano: Francisco José Múgica. Ella figura como escritora desde hace más de treinta años.

Sarnacki también está preparando una publicación en inglés de la novela de Magdalena Mondragón *Tenemos sed*, que ganó el premio nacional de novela. Sarnacki fue la primera persona en escribir una tesis para el “máster” sobre Magdalena Mondragón.

Obtuvo el título de bachiller en Artes de la Universidad del Estado de Michigan. Su “high school” la hizo en la escuela John J. Perkins y asistió a la Universidad de Detroit, a la de México y a la Universidad Laval en la ciudad de Quebec. Antes de ser maestro del Marietta College, enseñó español y francés en las “high schools” de Port Huron (Mich.), Public School por dos años y en la Universidad de Northern Iowa, en Cedar Falls, Iowa.

Capítulo décimo

La más mexicana de las historias mexicanas

“*Algún día el sueño,*” en español el título de este libro es: *Yo, como pobre*, de Magdalena Mondragón, fue publicada en el periódico “Chicago Tribune”, 210 pp., Nueva York: The Dial Press, Dls. 3.00. De este libro, Bertram D. Wolfe, el mundialmente famoso crítico de arte, dice:

“La primera novela de Magdalena Mondragón es por ahora la más extraña y la más mexicana. Los episodios, el acceso a la vida, al sexo, política, corrupción cívica, “la revolución”, México mismo, y sobre todo la muerte, son tan intensamente mexicanos que este libro no podría concebirse fuera escrito en España o en ninguna tierra latinoamericana.”

La historia trata de un grupo de gente nacida y criada en el barrio bajo de La Morena, el basurero más pobre de las afueras de la ciudad de México. Ellos viven en el crudo límite del fango o lámina recogida, rodeados por vapores malsanos y desperdicios. Ellos hacen su vida con ímpetu en cada carretada, como si descargaran sus propias inmundicias, para escoger allí desde pedazos de andrajos, metal, papel, en parte comida podrida que ellos venden. Su esfuerzo para ganarse la vida durante el tiempo de lluvias, cuando la inmundicia está muy empapada para sacar mucha utilidad, los llevan a huir a la ciudad, como barrenderos, colectores de basuras, prostitutas, mendigos. Su sueño por mejorar su suerte, por subsidio del gobierno, o para crear una cooperativa para la explotación comercial de la basura de la ciudad, los lleva dentro de los gremios y dentro de la política, la cual prueba ser otra forma de corrupción. El gasto de la ganancia ocasional les paga la entrada a los bailes, a los puestos, cantinas, encerronas, hospitales, morgues. Una fatal epidemia entre los niños que viven en La Morena trae a las autoridades sanitarias y a los clérigos a sus cuchitriles y culmina en una celebración colectiva de las gran-

des fiestas de México que juntan vida y muerte. Así toda la existencia de los mexicanos es considerada en una fiera parábola, en la cual el mismo México es la tierra de los desperdicios y residencia de la corrupción. La vida es mantenida por el deseo animal de vivir, por lastimosos sueños, destellos de esperanzas, relámpagos de sentimiento, sólida cadena de amor, coraje, penas, caridad. Pero siempre la corrupción, por su propio peso y ubicuidad, abrumando todo, excepto la determinación de estos habitantes en la tierra de los desperdicios a la vida hasta el fin y celebrando la muerte con regocijo. ¡Un ambicioso empeño para la primera novela! Ciertamente para cualquier novela. Los episodios, esforzando la estructura de la trama, están juntos en la unidad del espíritu, a través del cual ellos han visto, y a través de sus conexiones, más o menos directas, con una de las principales familias que viven en La Morena. La figura central, la única figura fuerte, es la madre de esa familia. Ella mantiene a sus más débiles vecinos a través de actos impulsivos de caridad y sostiene a su hombre en sus momentos de fracaso y desesperanza por su amor y comprensión. El sueño de su esposo e hijos termina en una violenta muer-

te de ambos; pero ella es bastante fuerte para enterrarlos y continuar viviendo.

Hay un continuo estilo de poesía y hay momentos de porfiada belleza en esta novela, aun cuando como la barranca de La Morena tiene flores silvestres floreciendo entre el desperdicio, los sentimientos poéticos abarcan lo raro, lo absurdo, lo espantoso, la iridiscente claridad sobre la superficie de la corrupción, la violencia, la crueldad y la muerte, que son el corazón de la vida. ¿Surrealismo? Los surrealistas tienen que estar envidiosos al escoger el tema y, muy particularmente, el "decoro". Pero esto no es más derivativo de Bretón, permítasenos decirlo, que las pinturas de Frida Kahlo, o que una antigua escultura azteca, o una pintura de Salvador Dalí. Por el contrario, la intelectual academia surrealista de París puede aprender mucho de los trucos superficiales de México sin nunca haber capturado su actitud a través de la vida, la cual es una tierra en la que la realidad cívica es extraña y la atmósfera y dolores de la vida más "surrealistas" que los imaginativos inventos del surrealismo.

El original mexicano fue intitulado: *Yo, como pobre*, y puede ser bien interpretado por una sola, rígida palabra: "Pobreza". Quizá el publi-

cista, o el traductor, pensaron que el lector iba a repeler el libro por este severo, título; pero la traducción, como todas las de Samuel Putnam, está hecha con absoluta fidelidad, y el capricho está allí en primera línea, en los forros con dibujos de buitres sentados sobre rosas. El lector cometerá un error si deja que estas cosas lo hagan desistir de la lectura por “El Sueño”, que está también en el título traducido en el libro, aun cuando en la muy amarga de sus acusaciones uno puede sentir que el autor ama a su tierra y a su pueblo.

Ella pudo haber ambicionado más que muchos de los grandes novelistas, pudo haber dominado; pero ella tenía redondeado bastante para haber producido una narración absorbente por sí misma, y aún mucho más: una parábola patética de la vida entera y único espíritu de México.

(Traducción de Oscar Luna Lucio)

Capítulo décimoprimerο

Algunas opiniones

El doctor Francesco Cordasco, de Long Island University, escribió: “Espero que este libro tenga un gran auditorio, porque merece no sólo ser leído, sino recordado”.

Críticas semejantes fueron escritas en todos los periódicos de algún relieve en los Estados Unidos, entre otros el *New York Times*, donde Mildred Adams calificó la novela de “idealista y ambiciosa”.

En 1947 apareció el libro “*Más allá existe la tierra*”, de la que dijo el maestro José Vasconcelos, entonces presidente del Colegio de México: “Le envío mi enhorabuena. Ha logrado usted mucho. Su libro está escrito con verdad y con piedad severas. Tiene substancia. Está escrito con sencillez y vigor expresivo. Aborda los problemas nacionales: el hambre,

el abuso, sin sensiblería, y de frente a la realidad. Su tipo de indio es; quizás, *el mejor de nuestra literatura*, por lo menos hasta donde yo he leído”.

Pedro Gringoire: “Tiene la obra pasajes que la novelista traza con rasgos seguros y magistrales; personajes de un aliento de tragedia griega, como el de Herlinda, la maestra, y el tema de los indios —favorito de Magdalena Mondragón y que trata siempre con discreta ternura— se afirma con nuevas facetas”.

Capítulo décimosegundo

Su libro "Más allá existe la tierra"

Yo pienso: Los espíritus sensibles, imaginativos, crean un lenguaje literario con ritmo, con equilibrio, en comunión con lo que viven y crean. En esta novela el ambiente es magistralmente pintado por Magdalena Mondragón, ese ambiente poderoso pero inhóspito. Y logra sacudir nuestros sentimientos ante lo raro, lo espantoso, lo absurdo en la lucha por la supervivencia. Y las reacciones que el hombre combina para lograr esa función: ¡vivir! Y el valor de aceptar su destino, con esa infinita humildad de concebir el amor de Dios, templando en el dolor, en el sufrimiento, ¡su espíritu!

Y nos hace llegar a esta reflexión: La tierra no es del hombre, sino el hombre es de la tierra.

Y Magdalena sigue envolviéndonos en su poe-

sía para decirnos, en un párrafo de esta maravillosa novela:

“La tierra hosca, limpia de maleza, mostraba su propio color, con la misma inocencia que un niño, al desnudarse, enseña su cuerpo. . . ¿Es cierto que alguna vez existió el paraíso? Porque el hombre no disfrutaba del paraíso y tenía que fabricárselo con sus propias manos...”

Magdalena nos sigue diciendo:

“¡Qué gran verdad aquello de ganarás el pan. . .!”

“Eso mismo hacía que los hombres se pegaran a la tierra y que ésta fuera como su madre. La misma tierra que se le entregó muchas veces, año por año. . . Y ella, la amorosa, quedaba allí en su piel desnuda y desgarrada, húmeda del sudor que los hombres, al penetrarla, le dejaban encima. . .

Puso el oído sobre la tierra. Allí estaban los pedruzcos cerrados, como labios duros, y hacía poco bañados por la humedad de la lluvia. Su oído, atento al oleaje de la tierra, escuchaba por anticipado el rumor siempre nuevo de la vida bullente.”

“Sí, allí estaba ¡La vida! ¡La vida, como un niño moviéndose dentro del vientre de su madre! ¡La vida. Esta le bullía y hervía desde dentro.”

“Todos estaban llenos de vida! La vida fulguraba en el campo, como si las mazorcas, con sus miles de dientes brillantes entre los labios verdes de las hojas de maíz tierno, se rieran de todo en forma triunfal. ¡La vida era bella! ¿Quién osa detener la vida? Ya nadie hablaba de la muerte. ¡Sólo de la vida!”

Capítulo décimotercero

Diversas creaciones literarias

En cuanto a su producción teatral, Magdalena Mondragón es autora de: *Cuando Eva se vuelve Adán*.

La sirena que llevaba el mar, que se estrenó en Bellas Artes y que también sirvió para inaugurar el teatro Virginia Fábregas, además de que ha sido repuesta constantemente en radio y televisión. Fue publicada por la Unión Nacional de Autores y la tradujo al inglés la escritora Isabel Ziegler.

Otras obras: *Torbellino*, que se ha llevado a escena varias veces; *El mundo perdido*, editada por el Grupo Literario América; *No debemos morir*, *El choque de los justos*, publicada por el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana; *Porque me da la gana*, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México. De esta última obra se firmó con-

trato con la Odissay Press de Nueva York, habiendo hecho los arreglos literarios y la traducción en forma de texto educativo el profesor John Sarnacki; asimismo este libro está considerado como obra de texto de literatura mexicana en varias universidades de Estados Unidos y Filipinas.

Por lo que se refiere a *ensayo y biografía*, entre diversidad de obras vamos a mencionar las siguientes:

México pelado... pero sabroso, que fue impresa por la Editorial Diana y de la cual se han hecho muchas ediciones; la compilación la hizo la señora Mondragón, pero ella afirma que el verdadero autor es el pueblo.

Los presidentes me dan risa, recopilación de las diversas formas con que el pueblo se ríe y hace chistes de sus mandatarios.

Saludo a la vida, crónica de un viaje alrededor del mundo.

Cuando la revolución se cortó las alas, editada en 1967 por Costa Amic. Es un intento de biografía sobre la vida y la obra del general Francisco José Múgica.

El dedo en la llaga, prácticamente inédita, ya que, debido a sus múltiples errores tipográficos, no ha sido distribuida.

Y volviendo a sus obras de teatro, estimo con-

veniente hacer recuerdo de *Cuando Eva se vuelve Adán*, que fue considerada la mejor obra teatral del año de 1938. (Que trata los problemas de la mujer que trabaja).

La crítica, con todo merecimiento, se ha volcado en grandes elogios. Citamos, a continuación, el juicio de Antonio de María y Campos:

“Magdalena Mondragón llega al teatro por la puerta grande de los éxitos, sin recomendación y con su primera obra: *Cuando Eva se vuelve Adán* empieza por donde otros acaban o acabarán. Femenina sin ser feminista, dueña del secreto de interesar, de emocionar sin rebelarse, ¡afortunadamente! una técnica del teatro, es ya una comediógrafa que demuestra que el autor nace y no se hace. Este es el secreto de su radiante y esplendoroso primer éxito: el de llevar en sí una autora sincera, honda y sencilla.”

Muchos más han sido los comentarios que Magdalena Mondragón ha recibido en referencia a sus obras teatrales. Por mi parte confieso haber leído solamente dos: *La sirena que llevaba el mar* y *El Mun-*

do perdido. Me agradaron mucho, por los diálogos y por su técnica, en los que se revelan su gran inteligencia y magníficas dotes de comediógrafa. Hay en ellas excelentes escenas dramáticas y sus diálogos amorosos son de una gran exquisitez y profunda emotividad.

Hija predilecta de Torreón

El 16 de Septiembre de 1977 se la declaró Hija predilecta de Torreón, imponiéndosele el nombre de Magdalena Mondragón a la antes Calle 27 y haciéndole entrega don Francisco Madero, entonces alcalde de Torreón, de la Paca de Oro, con la cual se premia a los coahuilenses distinguidos.

En diciembre de 1974 la revista *Espigas*, que imprimían distinguidos escritores saltillenses y que dirigía el poeta Federico Leonardo, la declaró Escritora del Año, después de haber examinado y aplaudido su obra como periodista y escritora.

El Centro Cultural Edmundo Gámez Orozco, de Aguascalientes, en el homenaje que rindió a personalidades del año y tomando en cuenta y festejando las bodas de oro de la señora Mondragón, la nombró Pe-

riodista del Año y le entregó la medalla Filomeno Mata.

El 26 de abril de 1979 la Asociación de Periodistas Universitarias, que preside doña Berta Hidalgo de Gilabert, creó la medalla Magdalena Mondragón, que es entregada año por año a periodistas distinguidas.

El Instituto Argentino Mexicano, que preside la doctora Hilda Basurto, la nombró miembro honorario de dicha agrupación por su meritoria obra en favor de la cultura.

Capítulo décimocuarto

Obra poética y periodística

De su libro de poemas, *Souvenir*, fue publicado por un grupo de amigos de la autora. *Si mis alas nacieran*, le fue editado como obsequio especial del gran impresor Alfredo del Bosque, fundador de las artes gráficas en México. Por su alta calidad poética le fue concedida la Pluma de Oro de los Cafés Literarios, que le impuso el entonces rector de la UNAM, licenciado Luis Garrido.

Al tratar de reseñar su labor periodística, debo decir que durante treinta años trabajó en la editorial de periódicos *La Prensa*, aunque también ha colaborado en casi todos los diarios y revistas del país.

Fue la primera directora de un diario en la capital, cuando se puso bajo su dirección el vespertino *Prensa Gráfica*. Por otra parte, durante dieciocho

años dirigió el *Boletín Cultural Mexicano*, que publicó en inglés, francés y español, y que era enviado a todos los centros culturales del mundo.

Dirigió, también, el primer periódico femenino del PRI, después de que el presidente Adolfo Ruiz Cortines concedió el voto a la mujer. El periódico llevaba por nombre *Sólo para ellas* y allí se trataban los problemas femeninos con una concepción moderna y revolucionaria.

Orientó las enseñanzas teóricas y prácticas de periodismo en la Feria Nacional de Periodismo que organizó la Secretaría de Economía Nacional, y asimismo fue directora del primer periódico humorístico y combativo a cargo de una mujer: *Chist*.

Hasta junio de 1969 fue Secretaria General del Club de Periodistas de México. Además, en noviembre de 1964 fue fundadora —junto con Marco Antonio Millán, Efrén Hernández, Martínez Sotomayor y otros literatos— de la Asociación de Escritores de México, A. C.

Capítulo décimoquinto

Su obra social

Como periodista ha llevado a cabo numerosas campañas en beneficio social, entre otras la del veinte y la de la llave en pro de la construcción de escuelas, que culminó con la creación del aula móvil.

Sostuvo durante ocho años el Centro Cultural Vito Alessio Robles, del cual fue directora y presidenta, en donde se impartían enseñanzas gratuitas de juguetería, primeros auxilios, corte y confección, pintura, danza y escultura, al mismo tiempo que se proporcionaban servicios médicos gratuitos a toda persona que los solicitaba y que pertenecieran a las colonias proletarias de San Pablo Tepetlapa, El Tranvía, Ruiz Cortines, Santa Ursula, etcétera.

Fue fundadora de la Primera Colonia del Periodista, en Lomas de Sotelo, y de la primera Co-

lonia Agrícola El Periodista, en Altamira, Tamps. Los periodistas, en consideración a sus altos méritos, pusieron el nombre de Magdalena Mondragón a la biblioteca que en 1981 se inauguró en la Segunda Colonia del Periodista.

Con el agrado de relacionar algunos otros honores recibidos, mencionemos que el 27 de enero de 1975 fue admitida como miembro de número del Colegio de Literatura, dependiente del Instituto Mexicano de Cultura.

Su enaltecida obra de beneficio socio-cultural la condujo a que el 8 de abril de 1969 donara a la Universidad de Coahuila, mediante acta notarial, ochenta y seis cuadros de los más famosos pintores, esculturas antiguas y modernas, así como artesanías de todo el país, a todo lo cual agregó el obsequio de tres mil libros con los que se inauguró la Biblioteca Vito Alessio Robles. La sala de artesanías lleva el nombre de Nazario S. Ortiz Garza; la sala de pintura y escultura el del pintor coahuilense Xavier Guerrero; y la sala en que se encuentra la historia de los primitivos laguneros se denomina Wenceslao Rodríguez, con todo lo cual quedó integrado el primer museo de Torreón. Con justicia los Clubes de Leones de todo el país solicitaron al entonces gobernador de Coahuila, don Eulalio Gutiérrez, que dicho museo llevara

el nombre de Magdalena Mondragón, en virtud de haber sido donadora de tantos y tan valiosos libros, pinturas, esculturas, etcétera y mobiliario.

Capítulo décimosexto

El legado cultural de Magdalena Mondragón,
por Enrique Mesta

Torreón, Perla de La Laguna, el cuarto centro urbano —junto con sus hermanas de allende el río Nazas— considerado así en los panoramas e indicaciones económicas y dentro de las cifras demográficas del país, carece, lamentablemente, de museos y de galerías artísticas.

Ahora se encuentra en graves apuros, pues una torreonesa ha donado su excelente biblioteca, múltiples artesanías mexicanas —acopiadas en treinta años de incrementar el arte popular— y valiosas obras pictóricas y escultóricas —antiguas y modernas—, para que su ciudad natal cuente con un acervo valorizado en un millón de pesos, a fin de tener el museo y la galería de arte que mucho necesita para adquirir títulos de urbe moderna.

Hace algunos meses que el Club de Leones de la ciudad de México anunció al gobierno y a la Universidad de Coahuila el donativo hecho por la gran mujer. Y cuando ella tuvo informe de que las salas destinadas a museo, galería de arte y biblioteca estaban listas para recibir el tesoro, emprendió el viaje con las joyas donadas a su ciudad natal.

Magdalena Mondragón, después de muchos años de ausencia, fue a Torreón y llevó en dos enormes camiones el valioso donativo, que contribuye extraordinariamente al engrandecimiento de su ciudad; pero como la sala (biblioteca de la Escuela de Medicina) no era lo adecuado, dejó en depósito en dicho sitio, bajo acta notarial y de un comité integrado por cinco personas, el tesoro en cuestión, en espera de que algún día se le instale en un edificio adecuado. En vista de lo anterior, Magdalena canceló los convenios que había hecho con museógrafos amigos para la instalación de su pinacoteca, artesanías, etcétera.

Así se planteó un problema inesperado, cuya resolución es urgente, ya que se dejó fluir el tiempo mientras se echaba en el olvido el más exquisito de los donativos que se ha hecho a Torreón.

¿Qué va hacer ahora la ciudad con el tesoro que le llevó Magdalena Mondragón? Los agradecimientos del caso deben concretarse en la instala-

ción adecuada a tres salas: museo de arte popular, galería artística de pintura y escultura y biblioteca. Pero la ciudad de los grandes esfuerzos tiene allí campo propicio para confirmar su alcurnia. Puede hacer algo que corresponda a la importancia y a la índole del costoso presente.

Proponemos, pues, que el Club de Leones y el Ayuntamiento integren una comisión de torreoneses interesados en dar acomodo al legado cultural de Magdalena Mondragón. Muchos de quienes han demostrado su amor a la ciudad colaborarán, sin duda alguna, en la medida de sus fuerzas.

No querrán quedarse atrás de quienes aportan entusiastamente doscientos mil pesos para contratar a uno de los ases del fútbol, dado que las emociones deportivas son pasajeras, en tanto que las bibliotecas, museos y galerías de arte son fuentes perennes de enseñanzas al servicio de los estudiantes y del pueblo. Y que todo lo que debe hacerse se haga sin pérdida de tiempo, porque dicho tesoro artístico, particularmente más de ochenta cuadros —entre los que figuran obras de Orozco, Desiderio Xochitiotzin, Manuel González Serrano, Luis Arrenal, Aurora Reyes, José Clemente Orozco y otros, aparte de un mural de ocho metros de longitud, debido al pincel del más joven muralista de México, Carlos Humberto Valencia— no puede quedar en un sitio inapropia-

do, inaccesible al público y sin reunir las características correspondientes a una galería de arte.

La grandeza del alma de Magdalena Mondragón se nutrió, durante su juventud, en esta ciudad. Que la grandeza de las almas de otros distinguidos torreoneses y torreonesas complementen el esfuerzo de ella para dar a la Perla de La Laguna los museos y las galerías de arte y la biblioteca moderna. Torreón debe contar con el primero de sus museos, galerías de arte y biblioteca. Erigirlo convenientemente será la mejor recompensa que se debe dar a la ilustre escritora y periodista coahuilense Magdalena Mondragón.

Capítulo décimoséptimo

Fe notarial de la entrega del
legado cultural "Magdalena Mondragón"

Con la intervención personal de los notarios públicos licenciados Salvador Vizcaíno Hernández y Casimiro Valdés de Luna, se dio fe de la donación del legado cultural a que hemos hecho referencia, en la ciudad de Torreón, Coahuila, el día 8 de abril de 1969.

"En la ciudad de Torreón, Municipalidad del mismo nombre, Estado de Coahuila de Zaragoza, siendo las 16 (dieciséis) horas del día 8 de abril del año de 1969 (mil novecientos sesenta y nueve) se presentó ante los suscritos notarios públicos en ejercicio para este municipio, licenciados Salvador Vizcaíno Hernández y Casimiro Valdés de Luna, la señora doña Magdalena Mondragón Aguirre y nos manifestó: Que en el curso de su vida ha logrado

reunir en propiedad productos culturales, innumerables figuras prehispánicas, todos los cuales se encuentran inventariados en 7 (siete) fojas a máquina, siendo las 6 (seis) primeras indentificadas con su firma al margen izquierdo y la última al calce; que en ese inventario están descritos los objetos de posible descripción, pero que otros se encuentran en un arcón y varios tambos o barricas sin desempacar; que igualmente posee una biblioteca integrada por 3,000 (tres mil) libros de literatura moderna, teatro, novela, científicos, de arte, que están distribuidos y debidamente empacados en 58 (cincuenta y ocho) cajas igualmente inventariadas; que dado el acendrado cariño que le tiene a Torreón, es su voluntad que este acervo pase en propiedad a la ciudad, con la condición de que se construya un mínimo de tres salas adecuadas para la presentación y exhibición de los objetos inventariados; pero que mientras se construye ese edificio especial con tres salas —de las cuales una deberá intitularse “Bismarck Mier” dedicada a la pintura y escultura, otra “Vito Alessio Robles” dedicada a la biblioteca y una tercera que será “Sala de Arte Popular”, cuyo nombre deja a la comisión de que después se hablará—, es su voluntad dejar en depósito en la Escuela de Medicina, dependiente de la Universidad de Coahuila, todos esos efectos para que, automáticamente

te y de inmediato se finiquite la construcción de que se ha hablado anteriormente, pasen a ser propiedad de la Universidad de Coahuila *pero para uso y beneficio de la ciudad de Torreón*. De la cual no podrán ser trasladados a otra parte siendo estas condiciones las que, de cumplirse, harán que la donación quede perfeccionada. Sigue manifestándonos la señora Mondragón Aguirre que ha designado como ejecutores de la donación a los señores licenciado don Jesús Mario del Bosque y Villarreal, doctor don Julio Mondragón Moreno, licenciado don Antonio Irazoqui Juambelz, don Enrique Mesta Zúñiga y don Rafael del Río Rodríguez, quienes estando presentes aceptan sus cargos, protestando su fiel y legal desempeño y estampado su firma en esta acta en señal de consentimiento. Expresando que su representación será gratuita y que las determinaciones se llevarán a cabo por mayoría de votos. Teniendo el presidente de esta comisión voto de calidad, siendo instituido con este cargo el señor licenciado don Jesús Mario del Bosque y Villarreal, quien a efecto de hacer la entrega correspondiente de los productos culturales referidos, suplica a los señores notarios se trasladen a la Escuela de Medicina de Torreón, dependiente de la Universidad de Coahuila, en compañía de la compareciente y de los comisionados. En ejecución de la petición anterior, los suscritos nota-

rios a horas que son las 17 (diecisiete) se encuentran constituidos en la Escuela de Medicina de Torreón, dependiente de la Universidad de Coahuila, y de la solicitante señora Magdalena Mondragón Aguirre y damos fe de que se encuentran en este recinto universitario todos y cada uno de los efectos inventariados y además las cajas, tambores, arcones y el mural de que se habla y describe en el inventario; que damos fe tener a la vista y que hemos checado coincidiendo cabalmente con los objetos materiales descritos y señalados; el inventario consta de 7 (siete) hojas y está expedido por triplicado, firmado por la señora Mondragón Aguirre en el margen izquierdo de cada una de las 6 (seis) primeras hojas y al calce de la séptima, firmando igualmente en fe de este hecho y de la cabal coincidencia del inventario con los objetos inventariados los comisionados; a horas que son las 17:30 (diecisiete con treinta minutos), el señor don Rafael del Río Rodríguez, en su carácter de secretario de la Universidad de Coahuila y de comisionado especial de la rectoría, recibe los objetos inventariados a su entera satisfacción, juntamente con uno de los tantos del inventario, firmando de conformidad el mismo, por lo cual su firma es la prueba valedera y eficaz que a los comisionados y a la solicitante conduzcan de que se ha hecho la entrega en cuestión a la Universidad por

conducto del señor Del Río Rodríguez, quedando estos bienes en calidad de depósito en tanto que se cumplan las condiciones de la donación apuntadas en el cuerpo de esta acta, que expedimos con un principal con seis copias para distribuir las a los interesados y quedando una copia para el archivo de actas fuera de protocolo de cada uno de los notarios, cerrándola a las 18 (dieciocho horas) del día en que se actúa, firmando y sellando los notarios para la constancia y dación de fe de lo ocurrido.”

Capítulo décimoctavo

Inventario de las obras entregadas en depósito a la Escuela de Medicina y que después fueron instaladas en el Museo Magdalena Mondragón

Nota. Respetamos la forma y redacción del documento en el que se inventarió la donación de Magdalena Mondragón relacionada en acta notarial.

Sala de pintura y escultura que se intitulará "Bismarck Mier", por haber sido éste un enorme caricaturista oriundo de San Pedro de las Colonias.

1. Mural dividido en seis paneles que en conjunto dan ocho metros de ancho. Este mural se intitula: *Atomos para la paz* y se debe al pincel de Carlos Humberto Valencia. Quedó depositado en la biblioteca de la escuela.

2. Sirena, debido a la pluma de la famosa pintora Ana Ugalde.
3. Virgen de la Concepción. Anónimo. Pintura colonial del siglo XVIII.
4. Pepenadores. Basado en el libro *Yo, como pobre*, de Magdalena Mondragón, pintura de Anguiano.
5. Frutos de amor. Carlos Humberto Valencia.
6. Cabeza de mujer. Dedicada por su autor, el gran pintor Luis Arenal.
7. Juguetes y frutas mexicanas, de Antonio Magdaleno. Oleo.
8. Niña. Oleo de A. Carrasco.
9. Cabeza de mujer, del joven y ya famoso pintor Jorge Ramírez. Oleo.
10. Paisaje, del famoso pintor Desiderio Xochitotzin.
11. Retrato de Magdalena, por Miguel Briseño.
12. La imprenta y la periodista. Oleo.
13. Oleo, por Santillán.
14. El labrador. Litografía dedicada por A. G. Bustos, discípulo famoso de Frida Kahlo.
15. El árbol, de Juan López Cruz.
16. Retrato de Magdalena, del famoso pintor Arthur Faver.

17. Que me bajen la luna... Basada en el poema de Magdalena Mondragón. Autor, Miguel Briseño.
18. Cactus, de Juan López Cruz.
19. Niño indígena. Litografía de Aurora Reyes, conocida poetisa y pintora.
20. El explotador. Litografía dedicada por Arturo G. Bustos, conocido pintor que fuera discípulo de Frida Kahlo.
21. Retrato a crayón, del doctor don Adolfo Mondragón, hecho por Anita Ugalde.
22. Frutas. Oleo de Antonio Magdaleno.
23. Tehuacán. Litografía dedicada de Aurora Reyes, conocida pintora y poetisa.
24. Fantasía moderna, de Jorge Ramírez.
25. Retrato de Magdalena, del conocido pintor Leopoldo Estrada.
26. Los juglares. Maya.
27. Norte Bárbaro. Basado en el libro *Norte Bárbaro*, de Magdalena Mondragón. Autor, el famoso pintor Manuel González Serrano.
28. Los pepenadores. Obsequio dedicado (rara vez lo hacía) por su autor José Clemente Orozco a Magdalena Mondragón, autorizándola para que lo publicara como portada de su libro *Yo, como pobre*.

30. Retrato de Olga, del Gran pintor J. Chávez Morado.
31. Fantasía, de Manuel Amaral.
32. Angel, apunte para un mural, del gran pintor Efrén Sáenz. Dedicado. El mural se realizó en la casa que Magdalena Mondragón tenía cerca del Museo del Pintor Diego Rivera, en San Pablo Tepetlapa, delegación de Coyoacán.
33. Paisaje Nortefío, debido a la pluma del pintor Jaubert.
34. Retrato de mujer, debido a la pluma de la famosa pintora neoyorkina Selma Gubin.
35. Paisaje de México, debido a la pluma de la joven pintora estadounidense Tona Sheridan, ya muerta.
36. Litografía dedicada a Magdalena Mondragón por Luis Arenal, cuñado de Siqueiros y su principal ayudante.
37. Madre mexicana, por Carlos Humberto Valencia.
38. Litografía que el conocido pintor Juanito Madrid hizo para la contraportada del libro de Magdalena Mondragón: *El día no llega*.
39. Oleo del moderno pintor, ya famoso, Willy.
40. Danzante mexicano, de Carlos Humberto Valencia.
41. Litografía, de Florence Arquin. Dedicado.

42. Proyecto de mural (sin marco). Dedicado por el más joven muralista mexicano Carlos Humberto Valencia.
44. Mujer del trópico. Mariano Paredes.
45. Cristo. Litografía dedicada de Jorge Ramírez.
46. La muerte y su niño. Litografía de Jorge Ramírez, dedicado a Ofelia Mondragón.
47. Niña triste. Litografía dedicada a Ofelia Mondragón por Jorge Ramírez.
48. y 49. Dibujos de Juan López Cruz (cuatro).
50. Hombre intelectual, debido a la pluma de Selma Gubin.
51. La fábrica. Obra de Selma Gubin.
52. Juárez, linóleo dedicado.
53. Sirena con su niña, de José Avila.
54. Desnudo, de Selma Gubin.
55. Anatomía de mujer, de José Avila.
56. Retrato de Hilario. Litografía dedicada por Jorge Ramírez.

Caricaturas de una línea de Bismarck Mier (irán con una carta original de Diego Rivera). Se instalarán las caricaturas siguientes:

57. Caricatura de Stalin.
58. Cordell Hull.
59. Roosevelt.
60. Chamberlain.

61. Hiro Hito.
62. Rey de Inglaterra.
63. Frida Kahlo.
64. Hitler.
65. Paisaje surrealista. Carlos Humberto Valencia.
66. Caracol. Carlos Humberto Valencia.
67. Cabeza de un muchacho. Selma Gubin.
68. Retrato de muchacha. Selma Gubin.
69. Paisaje de Nueva York. Selma Gubin.
70. Paisaje del pedregal. Cuadro dedicado por Hill Helder. Con marco.
71. La muerte regañona, pastel de Efrén Sáenz.
72. Flores y frutos. Jorge Ramírez.
73. Hombres discutiendo. Jorge Ramírez.
74. Cristo crucificado. Carlos Humberto Valencia.
75. Ramo de claveles. Wilhem.
76. Caracol y fantasía. Carlos Humberto Valencia (sin terminar).
77. Historia de mis siete pecados. Carlos Humberto Valencia (sin terminar).
78. Paisaje, de Natividad Rosales, famoso pintor y escritor coahuilense.
79. Retrato de Magdalena Mondragón, cuando niña. Selma Gubin.
80. Hojas de mi jardín. Jorge Ramírez.
81. Retrato de un niño mexicano. Oleo de José María Estrada.

82. El velorio. Efrén Sáenz.
81. El gran viaje. Efrén Sáenz.
84. Retrato de Magdalena Mondragón, cuando joven. Manuel González Serrano.
85. Prometeo encadenado. Oleo de Carlos Humberto Valencia.
86. La soldadera. Litografía de Aurora Reyes.
87. Naturaleza muerta. Manuel González Serrano.

ESCULTURAS DESEMPACADAS

Siete bases de piedra lila labrada a mano.

Mujer dormida, escultura en piedra del famoso escultor René Villalobos.

Charro cantor, escultura en bronce de Juanito Cruz.

Cabeza en bronce de don Vito Alessio Robles, base de granito y cuatro piezas de mármol que servirán de base para piezas prehispánicas.

León de la época colonial.

Idolo de jadeíta.

Serpiente prehispánica.

Cabeza de león en piedra.

Serpiente prehispánica.

Flor de piedra formada por lava del Ajusco. Base de tronco de árbol piedra lila.

La soldadera, estatua en bronce, de José Morales Escudero, que como seña muy especial tiene las huellas dactilares del general Lázaro Cárdenas.

Dos macetas con sus respectivos pies.

Escultura en piedra del pedregal, con base de banco azul y piedra lila.

La abanderada, escultura en madera de José Morales Escudero, sobre base redonda de madera.

Maternidad, del joven escultor José López Cruz, en piedra de El Pedregal, base de banco azul, zarape rojo, con pies indígenas de color negro y piedra lila labrada a mano.

EMPACADAS

Idolo de jade.

En el arcón se encuentran: Una cabeza prehispánica, blanca, y dos cabezas chicas, negras, de ónix, con cuentas prehispánicas; una figura prehispánica de barro, chica, y una muerte de vidrio, última obra de los grandes artesanos Avalos. Esta fue hecha por Francisco Avalos.

En uno de los tambores se encuentra una copia de

la urna de la tumba No. 13 de Oaxaca.

Dos figuras prehispánicas legítimas, de Colima.

Copias de las figuras prehispánicas de Colima (tres).

Una figura prehispánica de la sierra de Puebla, con su base, empacadas.

Dos petates prehispánicos de la Zona de Tamaulipas.

Una figura escultórica en forma de perrito.

Idolo de Guerrero, prehispánico, sobre su base de cenicero, antiguo, apoyados en pie de fierro.

DE LA SALA DE ARTE POPULAR (*Artesanía*)

Un tablero de ajedrez de laca michoacana, floreada.

Una mesa de extensión, con ocho sillas, para la vajilla poblana; una mesa de alambrón, con ocho sillas también de alambrón, para la vajilla michoacana.

Un frutero de alambrón.

Una cantina de fierro.

Otra cantina de corteza de árbol típico de Guerrero.

Un ajuar de Taxco.

Una mecedora de Veracruz.

Dos equipales típicos de Colima.

Un equipale típico de San Luis.

Dos mecedoras típicas de San Luis.

Una laca antigua michoacana grande.

Un tigre, debidamente disecado, como prueba de lo que se hace en este ramo.

Un arcón antiguo, de Puebla. Dentro del arcón, ocho trajes típicos mexicanos y un abanico de carey; otro de Veracruz, corriente; una bolsa de ixtle de Oaxaca, así como varios cinturones bordados.

Una silla de madera de Cuernavaca, Morelos.

Un sillón de mimbre, de Yucatán.

Cinco sillones típicos de Taxco, Guerrero, con sus cojines.

24 barricas sin desempacar, con innumerables objetos escogidos, de artesanías.

Un centro de mesa de cristal.

Una charola de vidrio verde soplado a mano.

Diversas clases de bases de alambrón, para charolas típicas.

Vidrios inastillables para la mesa de alambrón, la cantina, una mesa chica y otra mesa que hace de vitrina de este comedor mexicano de alambrón.

Dos equipales del estado de México, que llevan en medio una olla de barro.

DE LA BIBLIOTECA VITO ALESSIO ROBLES

Tres mil libros de literatura moderna, teatro, novela,

etc., de todo el mundo, distribuidos y debidamente empacados en 58 cajas.

Agregar en artesanías:

Cuadro de las artes populares de los indios de Panamá.

Pequeño cuadro a punto de cruz.

Cuadro en seda, bordado en seda, que representa el retrato de un turco.

Un librero gris.

Un librero amarillo.

Dos libreros chicos.

Un sofá con sus cojines.

Ocho sillas de Guadalajara.

Un escritorio rosa y una máquina de escribir, en la que se hicieron todos los reportajes y novelas de la donante.

En el arcón también hay un chal, así como otros manteles chicos hechos a mano por los indígenas.

También en el arcón está una bolsa bordada de ixtle de Oaxaca (indígena) y una bolsa bordada, indígena.

12 esculturas de madera de Magaña Mardonio.

Capítulo decimonoveno

Carta de la directiva nacional del
Club de Leones de la República
Mexicana

Enero de 1969

6309

Sr. Braulio Fernández Aguirre.
Gobernador Constitucional del Estado.
Palacio de Gobierno,

Saltillo, Coah.

Entrega personal.

Muy distinguido señor gobernador:

Atentamente nos estamos permitiendo distraer

su atención para solicitarle su apoyo en lo siguiente:

La obra de teatro *Porque me da la gana*, de que es autora la señora Magdalena Mondragón, fue escogida por la Odissay Press de Nueva York para que fuera libro de texto de literatura mexicana en las universidades de los Estados Unidos. Los arreglos para las clases correspondientes fueron hechos por el Dr. John Sarnacki. Con este motivo y por haber representado la señora Mondragón a México en el Congreso Continental celebrado en la casa que fue de Ford y que hoy pertenece a la Universidad de Michigan, en la conferencia a la que asistieron prominentes periodistas, escritoras de radio, televisión y literatura, un grupo de amigos le ofrecieron una comida. Durante el ágape la señora Mondragón manifestó su deseo de que al ocurrir su muerte, su biblioteca, esculturas antiguas y modernas, que son de su propiedad, cuadros de pintura de conocidos autores y un mural, sean trasladados a su tierra, Torreón, para que se abra la primera galería de arte y lectura. A esto se contestó que por qué no hacía la donación en vida, cosa a la que ella accedió inmediatamente, manifestando que vería con mucha complacencia que sus numerosos diplomas, premios, máquina en que ha escrito novelas, reportajes, escritorio de esta máquina, obras de arte, libros, etc., queden en la Galería de

Arte y Biblioteca que el Gobierno a su digno cargo establezca. Naturalmente nosotros apoyamos, por estimarlo generoso y bello el gesto de la señora Mondragón, pero deseamos que la Galería y la Biblioteca lleven el nombre de la estimable dama, cuyos méritos son de gran relevancia, según su currículum vitae adjunto.

Desde luego, quedarían en la sección de sus diplomas, premios, etc., los libros que ella ha escrito y aquellos en los que se la estima como uno de los altos valores de México, así como los retratos que de ella se han hecho.

Entre los libros que la nombran está el Diccionario de Escritores de la Universidad Nacional, la Enciclopedia UTEHA, donde se la señala como periodista distinguida; "México en el mundo de hoy", de don Natalicio González, libro en el que al hablarle de la novelística mexicana, se considera que "El día no llega" (obra de Magdalena Mondragón) es una de las novelas que revoluciona este género en América; la selección Book of the Month Club de Nueva York, donde por primera vez el libro de una escritora mexicana es considerado el libro del mes, en competencia mundial; el "Who is who", donde se señalan los altos méritos de la señora Mondragón.

Por considerar que nada es más justo que este homenaje muy merecido a una persona oriunda de Torreón, nos atrevemos a escribirle a usted, proponiéndoselo y apoyándolo con toda su amplitud.

Sin otro particular y anticipándole nuestro agradecimiento por la atención que se sirva usted dispensar a la presente, le reiteramos a usted nuestra atenta y distinguida consideración.

Nosotros servimos
"Amistad y Servicio"
Presidente
(f.) *Reynaldo Elizondo R.*
(f.) *Juan Rueda Ortiz*
Secretario

c. c. Presidente Municipal de Torreón, Coah.

c. c. Sr. Antonio de Juambelz,

Director de "El Siglo de Torreón"

c. c. Club de Leones de Torreón, Coahuila.

Capítulo vigésimo

Carta del gobernador Ing. Eulalio Gutiérrez Treviño: Se hará el museo

Un grupo de distinguidos coahuilenses, encabezados por el actual presidente de la Casa Coahuila, señor don Nazario S. Ortiz Garza, presentó al entonces gobernador del Estado, señor ingeniero don Eulalio Gutiérrez Treviño, a la señora Magdalena Mondragón, para que ésta le planteara la necesidad de proteger debidamente el legado cultural que ha hecho a Torreón, cosa en la que don Eulalio estuvo de acuerdo.

Tanto el Taller de Escritores de América, como el Club de Periodistas de México y algunos periodistas coahuilenses, han remitido telegramas al señor gobernador apoyando la urgencia de edificar el museo, ya que se ha sabido que, por defectos en el drenaje de la Escuela de Medicina de Torreón se ha dañado sensiblemente la biblioteca moderna, que

sufrió con la inundación del sótano de dicha escuela, lugar en donde se encuentra la biblioteca.

También se ha sabido que, debido a la negligencia del intendente, se ha perdido valiosos objetos, algunos de los cuales estaban bajo llave, entre otros una pieza prehispánica de la cultura indígena de la sierra de Puebla, dos cabezas prehispánicas de ónix, etcétera.

A este respecto, don Eulalio ha abierto una investigación, y el día 29 de diciembre de 1969 se dirigió a la señora Mondragón en los siguientes términos:

Muy estimada y fina amiga:

Acuso recibo de su carta con fecha 11 del mes en curso, y la que por motivos de trabajo me había sido imposible contestar con anterioridad.

Me estoy permitiendo anexarle copia de la carta que le estoy dirigiendo al Lic. Sánchez de la Fuente, rector de la Universidad de Coahuila, para que me informe sobre las medidas que se han tomado para la conservación de su legado. Asimismo estamos estudiando el proyecto de incluir en la Escuela Preparatoria

Venustiano Carranza, de Torreón, un lugar adecuado para colocar los objetos que Ud. donó a la Universidad de Coahuila para incrementar su patrimonio cultural.

Aprovecho la presente para reiterarle mi invariable amistad.

Ing. Eulalio Gutiérrez Treviño (rúbrica).

Capítulo vigésimoprimerο

Poemas

Otra de las facetas de Magdalena Mondragón es su amor a la poesía, pero casi nunca habla de ello.

Sus amigos declaman en algunas reuniones sus inspirados poemas, lo cual ella personalmente detesta hacerlo porque afirma que la poesía es un acto íntimo. A continuación me es muy grato dar a conocer algunos de ellos, en donde se manifiesta su exquisita sensibilidad.

NO ME DEJES, AMOR

No me dejes, amor, que estoy viviendo
esta fluidez de sentimiento puro;
luz convertida en ligazón perfecta,

coral de tu sonrisa en la paloma
de mi palabra esperanzada y cierta;
calla mi labio enmudecido a todo
ante el asombro de tenerte cerca.
Si es cierta la distancia, ésta no existe
en el color que señaló la aurora,
y así la gracia me besó en silencio,
tan dulcemente, que ignoré su fuego.
¿En dónde estás? En todo: en amaranto
de emoción que convivo en los misterios
de las estrellas que durmió la noche
y el vertical silencio conmovido
de mi amor hacia ti se hace luciérnaga
para besar tus ojos y ponerles
mi corazón, donándote su ritmo.
Así oirás latir en las miradas
el amor, este amor, mi amor entero,
todo mi amor a ti,
llama anhelada.
No me dejes, amor, que estoy soñando
en una eternidad que sé que existe
y que nunca encontré, mas que hoy palpita
al tomarme la mano entre las tuyas,
al contemplar tus ojos, al mirarme
de tu pensar en mí, que se hace verbo,
carne hecha luz que enmudeció mi boca.
¿Es necesaria la palabra a solas?

Te siento que respiras
en la tierra que toco, en lo que miro,
en la rosa de pétalos de párpado,
en la oruga que vuelve mariposa
el polen de tus labios.
No me dejes, amor, que estoy viviendo
como nunca viví, y hay vida tanta
que quisiera morir por no sufrirla
ni tenerla en ninguna de sus marcas.
¿Olvidarme? ¿Por qué? ¿Cómo sabría
mi corazón de espejo no mirarte?
¿Ignora el agua el beso de la luna
o el mar bravío el ancla de las playas?
¿El sol no besa al despertar la rosa
y el pájaro no trina en las mañanas?
Tú eres mi sol, mi playa y mi presencia.
Por ti quiero estar cerca de la vida
e ignorante de todas las distancias
Así aunque muera me verás en todo
y seré gota de agua en tu pupila;
reflejará tu sol mi sangre ardiente
y mi amor será el fuego de tu llama.
No me dejes, amor, que estoy muriendo
de la urgencia de amar,
que es la campana
de oro que grita sin cesar tu nombre

hecho cristal del viento en que reposa
tu corazón de alas.
No me dejes, amor, que no te dejes,
que no te dejaré mientras yo viva
y dudo que aun la muerte rompa el canto
de mi pasión que tu pasión respira.
Aposentada quedaré en tu alma
que soy parte de ti, rescoldo vivo,
sellada por el fuego de tu sangre.
Para apartar mi amor que tanto te ama,
no bastará borrar mi rostro ni el olvido
de todo lo que fue nuestra palabra.
Para apartar mi amor que tanto te ama,
tendrías que morir tú y así matarme.

* * *

Para los espíritus inquietos, creativos, comer, trabajar y alternar con la misma gente es un gran aburrimiento. Y Magdalena tuvo que salir de Torreón “para probarse a sí misma”, llevando en ese espíritu toda la magia de su paisaje de arena, desértico, amarillento, donde se examina el infinito en el amplio horizonte.

Magdalena no emigró de su tierra querida. Siempre estuvo ligada a ella, llevándola en el pensamiento

porque el lazo de continuidad con lo que se ha sido jamás se trunca. Sólo se prolonga, crece y se ensancha en un ritmo íntimo. Ella amó y ama a su tierra, y tiene la grandeza de unir la fantasía con la realidad. Y así escribió con las palabras más hondas, más puras, tal vez menos poéticas, pero por lo mismo más reales, y encontró esa armonía dispersa, y con su perseverancia, con su ingenio fecundo, creativo, escribió también sobre el odio, el amor, el hambre, la pobreza; sobre el aullido del lobo salvaje de la injusticia; sobre el incendio rojo del crepúsculo herido, sobre el crimen; sobre la libertad: “La libertad que el género humano está resuelto a tener”.

Y no podía dejar de escribir —con el bálsamo de la pálida ternura, que es como el dulce fruto del amargo árbol de la vida, con sus más suaves palabras— a su Torreón, en una sentida manifestación que es, a la vez que cálido, desgarrado amor: magnífico:

ESTACIONES DE AMOR PARA MI CIUDAD

Torreón:
vienes a mí
como un niño de barro
que ha inventado la vida en joven aire
que me ofrece los limos de tus campos

en dulce corazón de blancas nieves,
pues cada copo de algodón la luna
me mide el tiempo con estrella clara:
cirios para velar mi vieja muerte,
que ha tiempo me tiene consumida.
¿Adónde las tristezas me llevaron?
El fuego de los leños de tus árboles
quemán incienso de copal y cactus
y tus ilimitados horizontes
—medida verticales de tus hombres—
alegre hacen el sol de mediodía.
Si la música extraña yo aprendiera
del viento que se vuelve tempestades,
la sinfonía de tu recuerdo vivo
me enraizaría los ojos con el llanto
hecho laguna, o del Nasas brazo
en sutil espejismo convertido.
¿Quién oye de tu lucha los tambores?
¿Quién en la siembra su coraje arroja
en apuesta de vida y a que el tiempo
le robe al tiempo su perpetua sombra?
Te has jugado a vivir ya la camisa
y eres feliz, ¡oh pueblo sin historia!,
sin más historia que el trabajo diario
que has mantenido con grandeza heroica.

* * *

Torreón:

Como un niño de barro en mí quedaste,
he sentido la lumbre de tus soles
en inocente llama de ternura
que es tan sólo la lámpara votiva.
Del norte soy y la franqueza abierta
es un óptimo fruto;
la vida del corazón que en rojo vino
transforma la tristeza de las cosas
en sal y pan que sobre mesa queden
para que un caminante las recoja;
o que las lleve el viento
como al polen
la grácil mariposa
sin pedir el permiso de las flores.
Las huellas de mis pasos se han perdido
y arenas de los vientos sombras tienden
hacia todos los puntos cardinales.
Yo cumpliré mi universal destino
para volver a ti como una niña
que ha olvidado los cienos de la tierra
al lavarlos el agua de tu río.

Segunda estación

Girasol del ensueño, rehilete

que ha cortado los vientos del olvido;
olas para bordar todas las playas
con el pañuelo de tu amor perenne.
Ecos de mi silencio en que las aguas
han dejado el perfume del incienso
hecho copal que engrandeció el recuerdo
y afirma el arco-iris de tu vida.
Los huesos de mis muertos me acompañan
al pisar los umbrales de las cosas;
el agua de mi cuerpo se mantiene
oasis del desierto que acumula
hundida soledad, arena triste,
mar de nostalgia que enjoyó la aurora.
Pájaro del silencio conmovido,
jaula de luz y anémona que añoro;
marca el minuto con la fuerza viva
del rubí de mi sangre coagulada
por el frío de tu ausencia que es mi muerte
y por llama fugaz que es propia vida.
¡Qué batalla linchando la existencia!
Hoy llegaste a mi vida, mariposa
de alas abiertas como dos corales
extendidos en gracia de mi sueño.
Arrecife del viento, clara ubre
que amamanta mi cuerpo desnutrido
con el viejo vigor de mi terruño
en ti la eternidad se ha detenido

y en mí, percedera sinfonía,
la nota se mantiene en el sonido
de tus ecos nostálgicos de azúcar
para mis dedos viejos que se afirman
en tu barro vibrante de inquietudes.
Quiero vivir el alma hecha de llanto
en campánula al viento que detiene
el eco de mi queja en canto puro,
y anhelo poseer eco invertido
para escuchar silencio asonantado
en escala fugaz, luna en arpeggio,
de estrella detenida en plenilunio.
Yo quisiera encontrarte en el sonido
de la nota escapada a la tristeza
persistente en las gotas de la fuente:
llanto divino de la noche a solas,
nuevo desierto para hallar tu fuego. . .
La poesía dará ígneos fulgores,
y yo sabré valorizar las cosas
como la abeja, al escoger el polen,
toma la miel que labrará la estatua
en los cirios quemantes del sentido.

Magdalena le cantó a la tierra, al dolor, al silencio, a la alegría. Le cantó a su imponente desierto, con esencia de mar, con nostalgia de cielo. Y, definitivamente, siendo quien es, Magdalena no podía dejar de cantarle al amor y a la muerte.

CANTO DE AMOR Y MUERTE

Te amo, siento que te amo
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte. . .
En la diaria existencia de estas muertes
en que el alma y el cuerpo renovados
se funden en la dicha de tenerte.
Dejaremos la vida que en nosotros
en cauces corra, hasta que el alba llegue;
y en el ave, en el mar y en toda cosa
el alma se difunda y en ti quede,
esencia en muerte, que la vida acosa;
llama en lo eterno que no desaparece,
canto en la aurora que en la noche duerme.
Te amo, siento que te amo
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte.
Y siento como nunca que es mentira
que la muerte no existe
y que perdura

esta vida que en vida a ti se prende.
Esta vida que es pura y tan gloriosa
que cada gota de mi sangre canta
y cada poro de mi cuerpo enciende.
Y duermo, que no muero, que en ti vivo
y sólo muero en mi cansancio leve;
y renazco después para quererte,
llama en la llama que calcina el día,
corazón hecho sol, naranja dulce,
zumo vital que entre tus labios quede,
oro licuo, que todo lo conmueve.
Tiembla tu labio así pájaro herido
en la sangre del beso desgarrado,
y sabes, como nunca, que te amo.
Tu corazón, mi corazón, alas tendidas,
pétalos suaves, nubes, hojas de árbol...
Dime en voz baja que por mi te has muerto
para vivir en la total entrega
de tu alma y mi alma confundidas
en la esencia vital que me estremece;
que en cada gota de mi sangre canta
y cada poro de mi cuerpo enciende.
Te amo, siento que te amo,
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte.

(Este poema fue seleccionado hace tiempo por Bellas Artes entre los mejores del año y figura en la antología poética del INBA.)

* * *

Magdalena Mondragón acaba de recibir la noticia que la ha llenado de alegría, de que a la escuela preparatoria de Francisco I. Madero, se le puso el nombre de la conocida escritora. La inauguración la llevó a cabo el Rector de la Universidad de Durango, Lic. Hugo Martínez Ortiz, ya que la Preparatoria a que nos referimos está incorporada a la respetable Universidad mencionada.

* * *

Capítulo vigésimosegundo

Cinco valiosas opiniones

Muchos son los juicios que se han vertido en torno a la vida y obra de Magdalena Mondragón. Aquí reproduzco solamente cinco: 1. El que el ingeniero don Vito Alessio Robles, famoso historiador coahuilense, escribió sobre la novela *Más allá existe la tierra*; 2. El del escritor, también coahuilense, don Eduardo Hernández Elguézabal; 3. El del poeta, escritor y periodista don José Muñoz Cota; 4. El del escritor y periodista don Arturo Sotomayor; 5. El del periodista don Eduardo Elizalde Escobedo.

HIMNO A LA MADRE TIERRA

Vito Alessio Robles

Fue necesario que en el extranjero recibiera la merecida consagración un novelista extraordinario, el ilustre don Mariano Azuela, mientras aquí en México nos dedicábamos a ensalzar sin medida a escritores mediocres que, a fuerza de ditirámicas alabanzas interesadas, lograron alcanzar una fugaz popularidad por medio de libros insulsos que materialmente se caían de las manos de los lectores y hubieron de acudir a los recursos de la picaresca, desgarbada y soez, para sostener una situación falsa. Así el renombre bien ganado de Azuela se mantiene en la evolución de las letras mexicanas. El ficticio de los otros se deshizo como pasajera voluta de humo.

Ahora Magdalena Mondragón, periodista de enjundia, tras de varios ensayos, unos felices y otros desdichados, acertó en la ruta a seguir con una excelente novela, pletórica de contenido y de color, bien escrita, con personajes admirablemente caracterizados que se mueven como si fueran de carne y hueso, en un ambiente perfectamente realista y escenarios llenos de vida. Es un hermoso himno a la madre tierra, escrito con alma y con garra singulares. En todo él palpitan las ansias populares por la

posesión del pegujal que ha de redimir a los humildes de la tragedia secular de la miseria y de la esclavitud, para elevar a los obreros y a los campesinos a la categoría de hombres en la más sana, en la más noble acepción de la palabra.

La mujer que se ha destacado en las arduas labores del periodismo, la luchadora que nos ha brindado varias novelas y algunas obras teatrales, ahora, con su magnífica aportación *Más allá existe la Tierra*, escala por derecho propio y con un magnífico dominio de los seculares y hondos problemas sociales de nuestro México, las alturas a que sólo pueden llegar los escogidos por su talento, acompañado de un sutil espíritu de observación.

El estilo fuerte y vigoroso nos recuerda el incisivo de la gran escritora sarda Grazia Deledda, cuyas obras la hicieron merecedora de uno de los pocos premios Nobel de literatura discernidos a escritores de los pueblos de ascendencia latina.

Magdalena Mondragón nació en la progresista ciudad de Torreón, Coahuila. La contemplación de las estepas desoladas y de las montañas sin brizna de vegetación, alentó su fantasía y la hizo fuerte. Muy joven, casi una niña, pudo ver las luchas que se registraron en los aledaños de su solar nativo por la posesión de las tierras de sus suburbios,

para plantar allí cabañas que parecían aduares. Sintió, con su alma entera, las pugnas entre los hombres del pueblo y los propietarios avaros, apoyados los últimos por autoridades inconscientes de sus miserables cabañas. Pudo ver cómo trozos del desierto se transformaron en tierras ubérrimas y surgió la riqueza, no para los que la trabajaban bajo un sol ardiente, sino para potentados ausentistas que gozaban del fruto de su trabajo en las grandes ciudades. Y pudo ver también cómo aquellos hombres, cuyas vidas no valía la pena de vivirlas, se lanzaban a la lucha fratricida para conquistar un pedazo de tierra. Se enteró cómo las leyes dictadas en favor de los humildes eran burladas y eran sólo inefectivas tajadas de aire. Palpó y sintió la desesperación de los hombres de la gleba, que preferían la muerte rápida en los combates a la lenta y tormentosa de la miseria, de la inanición de sus hijos que se morían de hambre, sin el alimento material y también sin el espiritual de las escuelas. Se indignó ante el espectáculo de la gran desigualdad social existente en México, irritante para todos los espíritus nobles. Y esa justificada indignación palpita vigorosa en este nuevo libro, admirable por todos conceptos, que vale más, mucho más, que todos los huecos alaridos de los falsos apóstoles de las redenciones proletarias.

Existe el falso concepto de que en América la fantasía desbordante y la inspiración sin diques sólo pueden ser producto de tierras tropicales. Los que tal piensan olvidan, sin duda, que los desiertos de Arabia han inspirado bellísimas obras. El espectáculo de una serranía agreste que se yergue pelada, severa, adusta, reseca en medio de un campo reverdeciente gracias a los esfuerzos del hombre, proporciona tema de meditación muy honda para los hombres que saben escribir con el alma entera como lo hace brillantemente Magdalena Mondragón.

Seguramente las luchas proletarias emprendidas por los humildes para apoderarse de las tierras de los suburbios de Torreón, para levantar sus humildes hogares en el barrio conocido con el nombre de “La Paloma”, inspiraron a la autora los bellos capítulos en que describe las pugnas para el establecimiento de las colonias proletarias en los alrededores de las grandes urbes.

Las luchas que los campesinos de Torreón emprendieron entonces sin buen éxito, para apoderarse de las yermas tierras conocidas con el nombre de “Vega del Caracol”, largo lecho abandonado por las divagantes aguas del río Nasas —escrito así con s, y no con z—, dieron motivo a la excelente escritora para pintar luchas idénticas que trasladó a las riberas del río Yaqui, en uno de los ocho pueblos sagrados

de las vegas del propio curso de agua, en el lejano pueblo de Bácum, ungido por la tradición y la leyenda. Allí los miembros de la altiva tribu recibieron tierras, se los hizo dueños de pegujales, pero se les esclavizó por medios reprobables, negociando con las dotaciones de instrumentos de labranza, con las refacciones bancarias, con la entrega de animales para la labranza, para dejarlos en peores condiciones que en la época en que no tenían tierras donde posar sus plantas.

En el ambiente magistralmente pintado por Magdalena Mondragón se desarrolla un bello poema de amor. Los protagonistas son un maestro de escuela, convertido en apóstol de los humildes, desinteresado y recto, que sólo trabaja en bien de la comunidad, y una maestra rural enamorada del hombre bueno que habla con gravedad, por medio de parábolas profundas. A los requerimientos de ella, mujer blanca, Simón Gutiérrez, el apóstol de raza india, contestó:

—¿Por qué ustedes los blancos tienen tanta necesidad de hablar? Los actos reales son sencillos. El viento visita la rosas y les deja el polen. La abeja se lleva la sustancia de la miel y cuando llega al hombre este torrente de líquido que constituye el oro de los campos, sólo piensa en la cera que encenderá para velar a sus muertos.

Abundan los trozos de una perfección admirable. Excelente obra por su forma y por su hondura.

El distinguido intelectual coahuilense D. Eduardo Hernández Elguézabal, escribió lo siguiente para el Homenaje que la Casa de Coahuila realizó en honor de Magdalena Mondragón.

HOMENAJE DE LA CASA DE COAHUILA A MAGDALENA MONDRAGON

Eduardo Hernández Elguézabal

Nos disponemos a tomar la pluma a fin de consignar en breves líneas las razones que determinan la publicación que bajo el signo "Ediciones Casa de Coahuila" se da a la estampa, en la que se recogen documentos importantes en relación con la conducta altruista, de mérito singular, de Magdalena Mondragón, escritora coahuilense quien ha hecho valiosa donación a la ciudad de Torreón, Coahuila, a través de la Universidad de aquella entidad.

La copiosa producción literaria de la escritora, valorada por la crítica contemporánea en forma por demás elogiosa, destaca la importancia de lo realizado.

Sólo pretendemos en este breve opúsculo resaltar el desprendimiento de la aeda y escritora, con motivo de la donación de un inapreciable acervo cultural al cual documentos de interés acreditan fehacientemente el acto.

Hemos meditado en relación con lo anterior, que las tareas en el campo de la difusión de la cultura son de tal modo amplias y variadas que quienes las

realizan pueden objetivarlas de modos distintos. Dura es la labor del obrero intelectual que a diario modela en el papel entregas a la prensa, a revistas editoriales; su pensamiento es una dádiva generosa a la comunidad en bien de la cultura. Si en ocasiones encuentra áspero el camino, ello no le interesa; imperturbable y sereno, continúa por la senda que se ha trazado. Nada le hiere, y trabaja afanoso en la sembradora, desde las primeras horas del alba, hasta que el véspero, lucero de la tarde, anuncia la conclusión del día. Tal es el caso de la escritora y poetisa a quien nos referimos.

Por los motivos que anteceden, procedemos a redactar la explicación que consignamos; ella entraña difícil pero grata encomienda, confiada por la agrupación Casa de Coahuila, A. C., que ahora preside el distinguido y querido coahuilense don Nazario S. Ortiz Garza.

La agrupación a la cual estamos vinculados desde que surge al plano de la vida social en la ciudad de México, y que posteriormente tiene importantes proyecciones en actividades de la cultura a través de nobles empeños, no podía pasar inadvertida la generosa conducta a que nos referimos. Ella proviene de la nobleza de corazón de una mujer ejemplar; así la calificamos, sin temor de incurrir en hipérbole. Al propio tiempo, le rendimos modesto homena-

je de reconocimiento, toda vez que ha dejado una huella imborrable a las generaciones que concurren a los liceos de cultura superior universitaria del Estado de Coahuila, y a la comunidad en general.

La ciudad de Torreón, Coahuila, Perla de la Laguna, ha recibido esa donación como se acredita con los documentos que publicamos en estas páginas.

Solamente, para dejar constancia de algunos de los antecedentes que se relacionan con el hecho que comentamos, debemos asentar que fue el Club de Leones de la República Mexicana, a través de su Directiva Nacional, quien tomó la iniciativa de dirigir atenta comunicación al ciudadano Gobernador del Estado, ponderando las excelencias de la obra de la escritora y proponiendo que, como realizaba una donación en vida de un acervo literario y artístico, a su vez dicha agrupación le pedía al Ejecutivo Coahuilense que a nombre del Gobierno del Estado patrocinase la idea de dar a la "Galería de Arte" y "Biblioteca" que se organizacen el nombre de "Magdalena Mondragón".

Por nuestra parte apoyamos la propuesta, la cual debe ser considerada tanto por las autoridades universitarias como por las locales del Estado de Coahuila. Los organismos de la localidad, que de una manera o de otra participan en la vida activa de la

región, deben conocer el hecho y darle la relevancia que le corresponde; pues aun cuando es cierto que lo han estimado a través de la prensa local, el mismo no se reduce a una simple entrega material de objetos valiosos y a la redacción de constancias notariales. Si lo que anotamos tiene significación, la tiene aún más que se conjuguen ideas para el mejor aprovechamiento del donativo y en recompensa se reconozca su altruismo en la forma que se estime conveniente.

A los hombres se les juzga por sus actos, y si aquellos que se ejecutan en el orden material representan a no dudarlo hitos en el desarrollo de los pueblos, cuando los mismos trascienden al conglomerado social, del mismo modo debemos considerar que tienen gran significación los actos de desprendimiento en beneficio de la comunidad.

Por tales motivos confiados esperamos que se han de adoptar por las autoridades competentes las medidas legales necesarias, a fin de que el nombre de "Magdalena Mondragón", *mujer ejemplar*, se burile en el seno de la comunidad coahuilense y al efecto se organicen la Galería de Arte y la Biblioteca que han sido propuestas.

La Casa de Coahuila, Asociación Civil, *tiene una deuda con la escritora, que difícilmente podrá saldarse*. Fue ella quien al inicio de las actividades sociales

de la agrupación, bajo los auspicios de la misma, dio vida a las primeras Jornadas Culturales, que se denominaron "Vito Alessio Robles". Fue ella igualmente quien cobijó la idea de que los coahuilenses radicados en la Ciudad de México expresaron su pensamiento mediante diversos actos de orden cultural que al efecto fuesen organizados; y que, a través de inquietudes y reflexiones escritas, se dejase testimonio de tales empeños, en orden a la problemática social del momento, para hacer honor al rico venero de la tradición coahuilense, que ha colocado al Estado en un plano de indiscutible presencia en relación con la provincia mexicana, cuyos hombres, de gran dinamismo, constituyen núcleos de relevancia cultural, que dan colorido a la nacionalidad.

Por otra parte debe tenerse en cuenta que la "Perla de la Laguna" es sitio en donde Magdalena Mondragón recibe las primeras impresiones y la tierra en la que abre a la vida la flor de la infancia. Durante risueña adolescencia y juventud inquieta, nutre la mente y el corazón con la reciedumbre del medio y la belleza del paisaje, en el que contrasta la fertilidad del suelo con la dureza del medio geográfico, el cual, merced a las providentes aguas del Nasas, la fortaleza y tenacidad de sus hombres, ha alentado el desarrollo de comunidades y de urbes en constante desarrollo agrícola, comercial y cultural.

El viejo "torreón" de una hacienda campirana, se convierte al paso de los años, como almena inconfundible, dentro del conjunto de pueblos progresistas, en urbe sorprendente; asiento de negocios agrícolas e industriales: Torreón, Coahuila. Sus hombres, han logrado recoger el fruto de su esfuerzo y han dado a la región perfiles singulares, que se caracteriza por la bonhomía, diligencia y actividad en lo que emprenden.

El destino hizo que Magdalena Mondragón emigrara casi en su adolescencia de aquellas tierras providentes y se asentase en la capital de la República. No es el momento para consignar en este capítulo un relato detallado de lo que hasta ahora ha hecho la escritora. A través de esta modesta publicación sólo quedarán consignados algunos de los más relevantes acontecimientos en los que ha sido ella protagonista, comentados por plumas de prestigio, cuya obra literaria ha traspasado las fronteras de México. Ha sido en el extranjero en donde ha recibido mejores homenajes que en su propia tierra.

Recientemente los moradores de la ciudad de Torreón, Coahuila, fueron testigos del regreso de Magdalena a su tierra querida, de la que se había alejado en la búsqueda de otros horizontes y para realizar una labor que tal vez sólo ha sido comprendida en otros sitios. Sensible a lo bello, la escritora cultiva la amis-

tad como hermosa prenda que adorna su alma; así llega a los lares de sus mayores, alentando grandes ilusiones. Entrega su espíritu y la obra que con sacrificio y desvelo reúne durante una fecunda existencia en el campo de las letras, en un acto de singular desprendimiento. Lo hace en forma desinteresada y sin coacción alguna.

El cargamento que Magdalena Mondragón entrega a la Universidad de Coahuila, se recibe en la Escuela de Medicina: esculturas, óleos, tricromías, libros de toda clase; valiosos objetos de arte; variados especímenes de artesanías y numerosas colecciones de obras literarias de los más renombrados autores y ejemplares valiosos de publicaciones debidas a su pluma, cuyas ediciones en su mayor parte se encuentran agotadas; copiosa producción de la que es autora, en donde hay el fermento de ideas de un cerebro luminoso.

Sirvan pues estas líneas de homenaje a la escritora coahuilense de singulares virtudes, en testimonio de reconocimiento a su meritoria labor.

El legado cultural de Magdalena Mondragón es ejemplo que debe emularse por instituciones y personas. Conservarse con delicado empeño y mostrarse a las generaciones presentes, y a las del porvenir.

Así pues, merece honor y estímulo la mujer ejemplar.

José Muñoz Cota
Escribió

Magdalena Mondragón —la Magda de oro— sigue enferma.

Acurrucada al rescoldo de su soledad, Magdalena ya no se desliza felinamente con singular *donaire*; parece el eco de una llama devoradora; vive el eco de una melodía de sorpresas y azoros, cuando caminaba sobre una alfombra de cocuyos y sus tertulias de pintores, artistas, músicos y poetas parecía ser el mundo de maravillas que se encuentra dentro de los espejos. Magdalena vive y bebe a pausas su nostalgia. Sin más compañía que su hermana Ofelia —hermana y amiga excepcional—. Magdalena recuenta sus trabajos y sus días, cuando quiso tener alas; cuando los géneros de la literatura le fueron como gatos de angora ondulando su elegancia. Así, la poesía, la novela, el teatro, el cuento, estuvieron a su mesa gozando el festín de la alegría de vivir.

Trajo de Coahuila la arenilla de los desiertos. Allá, por el norte, la tierra arisca se tiende al sol como una lagartija de vientre rugoso. Pocos poetas le han cantado. Ah, ¡Othón, el único! (Ni un vencido alcor ni una pradera)... Magdalena fue dueña de la inmensidad del campo sin verdes y con el sentimiento pardo distendido. Pero la movió una inquietud creadora.

Se evadió de Torreón en busca de un horizonte con mayor tiraje, impreso todo él a colores.

Y aquí escribió en periódicos. Cursó su doctorado íntegramente hasta llegar a ser la primera directora de un diario... y esto sí, una buena directora, porque esencialmente ha sido periodista desde el primero hasta el último rincón de la piel.

Ya he hablado de sus libros. Ya he dicho cómo el sustantivo, el verbo, el adjetivo le fueron amantes fieles.

Ella siempre quiso tener alas. Ella siempre estuvo en el trance de ser, de llegar a ser, de estar siendo, sucediéndose a sí misma, lo cual constituye la excelsa movilidad, el alma del aire.

Parménides y Heráclito libraron en ella su batalla.

Gastón de Bachelard en el libro que tanto amó. El aire y los sueños —psicoanálisis del aire— pone al frente de su obra, como epígrafe, estas líneas del

olvidado D'Annunzio: "Tengo en los pies cuatro alas de Alción, dos en cada tobillo que saben trazar vuelos sinuosos sobre el mar salobre". ¿No podrá ser este texto la clave de la Heráldica de Magdalena? Toda su existencia ha pretendido el vuelo.

Volar equivale, no a una evasión de la tierra, sino a un reencuentro con el espacio que soñamos y por el cual vivimos.

El sueño de vuelo es el sueño del amor.

"Es el sueño de un seductor que seduce." Volar es vivir en lejanía; el vuelo es el hijo pródigo que retorna al infinito.

Leonardo —genial y luminoso, el fuego sereno— dejó en sus notas escritas y en sus dibujos, los intentos para dotar al hombre de alas, realizando así, previo estudio de la mecánica de los pájaros, su ambición de zarpar desde el aire hacia lo inconmensurable. Todos los poetas, consciente o inconscientemente, sueñan con las alas.

Federico Nietzsche intuyó, con su Zaratustra, los tres tiempos clásicos: andar, saltar, volar. El fuego —recalca Nietzsche— es un dardo que sube. El fuego es una acción; una forma de movimiento, de acción.

Por esto se compaginan en Magdalena la necesidad de las alas y el fuego que la consume a diario.

¿El amor no tiene la ascensión del vuelo? ¿No se concibe el amor sino con un diálogo de cuerpos con

alas en busca de una identificación que los consuma juntos?

El amor para los espíritus móviles es un devenir, el agua del río de Heráclito, que no se repite, que se está inventando y reinventando permanentemente. Cuando el amor se estatiza, muere. El amor es metamorfosis constante. Es la creación que principia cuando la obra ya ha sido creada; que prosigue descubriendo en el ser amado otras perspectivas, ángulos, volúmenes ignorados.

Así en sus poemas Magdalena dice:

No me dejes amor, que estoy viviendo
esta fluidez de sentimiento puro:
luz convertida en ligazón perfecta,
coral de tu sonrisa en la paloma
de mi palabra esperanzada y cierta,
calla mi labio enmudecido a todo
ante el asombro de tenerte cerca.

No todos los poetas son seres aéreos; los hay con más plomo en los pies que lo que recomendaba Bacon. Según Gastón Bachelard —tantas veces citado— cada lira tiene y obedece al imperativo categórico de un ele-

mento: fuego, aire, agua, y que es natural encontrar en su producción la huella tatuada en la piel de las palabras del elemento predominante; los griegos y su mitología vieron en Dionisios el símbolo protéico.

El poeta cambia de figura, de voz, de emoción; el poeta será casi siempre, un poeta de circunstancias —como define Goethe, en las conversaciones con Eckerman—; Dionisios, en aquellas procesiones fantásticas, que tan genialmente pinta Paul de Saint Víctor en su obra *Las dos carátulas*, en realidad ponía a la gente y a las cosas a volar por encima de lo vulgar cotidiano. Por eso Magdalena afirma:

Dulce es amar que el corazón tendido
tiene en sus alas el plumaje abierto;
y cielo y corazón abrigan nido
del soñar en tu ser con ritmo cierto.
¿Es forzoso llevarte entre mis venas
como sangre que corre y se detiene?
Siempre pensando en ti, conmigo penas
y encuentras soledad que me sostiene
del cielo azul en tristes lejanías;
obtendré de tu nube estrellas mías,
gotas de luz, diamantes en las aguas.
Y tomaré, llorándote, a ser nube

como gota de ensueño que a ti sube
en escala fugaz que en llama fraguas.

Volar denuncia el ansia de libertad. Pocas escritoras han defendido, tan ardientemente, su libertad como Magdalena.

Nada la ha atado; nada la encadena; estoica y serena, cuando el dolor la acosa; eufórica por cumplir el ritual de su existencia, Magdalena ha sido el mástil de una libertad continuada.

Así fueron sus labores como periodista; nunca escribió una línea, ni para elogiar ni para deturpar, como obligación pagada; fue tan libre que, cuando fue menester y al margen de una infausta acción policíaca, Magdalena tuvo el valor de increpar a un Presidente de la República y luego, mujer libre, escritora libre, publicó un libro que levantó heridas y abrió cicatrices: *Los Presidentes dan risa*.

Magdalena tuvo el placer de que una de sus novelas, *Yo, como pobre*, fuera declarada en Estados Unidos el "libro del mes." Cosechó aplausos, recibió elogios y críticas dentro y fuera de las fronteras. Y ahora, quietecita por causa de su enfermedad, no quiere ya escribir, no quiere ya pensar, se ha envuelto con su soledad y espera, espera, espera.

Un día regaló sus libros, sus pinturas, sus objetos de cerámica, coleccionados por años, a su ciudad na-

tal, Torreón. Una calle lleva su nombre. El Museo —su museo— también. Otras ciudades la festejan. Sus amigos aquí, la amamos. Por eso ella no se queja y canta:

Si mantuviera paz sabría quererte
sin este ritmo que tu paz fatiga;
mas robo luz al sol para tenerte
y olvido oscuras sombras que me hostiga.
Hay espinas en todas tus estrellas,
tienes claro y vibrante el sentimiento;
mas yo sigo los pasos por tus huellas
en la niebla de todo lo que siento.
Silencio del silencio de la muerte
asido en la pupila de la vida.
Busco tu amor mas nada por mi suerte,
llevo en el alma ahora consumida.
Laguna del silencio las palabras
gráciles cosas que mi ser despeñan
como piedras en lago que tú labras
en olas que se pierden en pequeñas
ondas que me reflejan todo símbolo
de vida que gira en el disímbolo
anhelo del amor que mi alma empece.
Mas un hondo vacío me llena el paso
como sepulcro vivo que el ocaso
del rojo corazón en muerte crece.

Ya he comentado que el número de los libros es amplio, pero hay que atender a la noticia bibliográfica que redactó, con pluma galana, el señor Eduardo Elizalde Escudero y que viene en el fascículo *Homenaje a Magdalena Mondragón*, editado por la Casa de Coahuila (1970). *Puede que'l otro año*, abrió su producción literaria y obtuvo un premio del Ateneo Mexicano de Mujeres; vino después *Norte bárbaro*, libro con el que se inauguró la primera imprenta en Baja California Sur; *Yo, como pobre*, que tradujo al inglés Samuel Putnam y la publicó la *Dial Press* de Nueva York, obteniendo aparte de la distinción ya señalada anteriormente, magníficas críticas en los diarios del vecino país del norte.

Más allá existe la tierra, la tradujo al inglés Jerry Jennifin del *Time Magazine*; *El día no llega*, libro que Gilberto González y Contreras y otros críticos estimaron revolucionaba la novela en América Latina; igual cosa se estableció en México en el *Mundo de hoy*, de don Natalicio González. “Tene-

“*Tenemos sed* que le valió el Premio Nacional de Literatura; *Habla un espía*, publicada por la Editorial de la Prensa, con el seudónimo de Selma Seminareff; *Mi corazón es la tierra*, publicada en el mes de enero de 1968 por la propia editora; tiene inédita *Lo divino no es humano* y actualmente prepara *Juego de Pasiones*”. (Introducción al folleto ya citado. Méx. 1970).

Pero no. Magdalena Mondragón— después de una embolia— no desea escribir. Es raro que lo haga. Sigue siendo la misma. Ya no es el árbol joven florecido de luceros; es el árbol añoso, golpeado de relámpagos y rayos; pero brillando a la mitad de su dolor, y conservando, para bien de muchos, su amistad fresca y gloriosa.

*“Te amo, siento que te amo
porque al pensar en tí pienso en la muerte
en la diaria existencia de estas muertes
en que el alma y el cuerpo renovados
se funden en la dicha de tenerte.
Dejaremos la vida que en nosotros
en cauce corra hasta que el alba llegue;
y en el ave, en el mar, en toda cosa
el alma se difunda y en ti quede,
esencia en muerte que la vida acosa acosa,
llama en eterno que no, desaparece,
canto en la aurora que en la noche duerme”.*

Enero de 1981

Elizalde Escudero escribió:

Estaba en el propileno de la Escuela de Medicina. Se movía entre decenas de cajas que contenían

el tesoro reunido en treinta años de trabajo profesional.

Hurgaba ahí, daba la impresión de que hablaba consigo misma, y en un ir y venir, iba integrando un inventario mental de las obras que había ante ella.

La noticia había sido escueta, y circulaba con euforia en todos los círculos: Magdalena Mondragón va a ceder su biblioteca a la Universidad de Coahuila.

¿Cuándo? —Se preguntó. ¡Ahora mismo! fue la respuesta.

Llegó la escritora a Torreón, junto con dos grandes trailers repletos de tesoros.

¿Dónde está Magdalena? preguntamos.

—Aquí en Medicina, fue la respuesta.

Y era cierto. Magdalena Mondragón, Premio Nacional de novela en 1955 con su obra "*Tenemos Sed*", distinguida además por el Club del Libro Americano, en competencia mundial, al considerar su obra *Yo, como pobre* el LIBRO DEL MES HONOR QUE NO SE HABIA CONCEDIDO ANTES A NINGUN AUTOR MEXICANO, hurgaba en el propileo del plantel universitario, en pantuflas, cual si se tratara de cualquier ama de casa que se

disponía a poner todo en orden tras una protesta de mudanza.

¿Es cierta entonces la noticia? Regala usted sus libros a la máxima casa de estudios de Coahuila? inquirió el reportero.

—No solo mi biblioteca, contestó la escritora y periodista, oriunda de Torreón, de donde salió en busca de lauros hace más de tres décadas, también artesanías mexicanas, obras de pintura y escultura, mi escritorio, la máquina, —una heroica L.C. Smith Corona— de donde ha salido mi producción literaria y muchas otras cosas.

Y debe haber tecleado bastante en la L.C. Smith la consagrada escritora lagunera, ya que de su producción literaria han surgido novelas, obras de teatro, poemas, ensayos, biografías y muchos trabajos periodísticos (he cubierto todas las fuentes, dice Magdalena, desde la nota policíaca hasta llegar a cubrir la fuente de la Presidencia de la República. Tengo el gusto, además de haber sido la primera directora de diario en México; pero debo aclararle lo siguiente: nunca he escrito notas sociales ni conseguir publicidad). (Luego hizo, con las pruebas en la mano, descripción pormenorizada de sus obras a las que ya nos hemos referido antes).

Actualmente, en el mural que se encuentra en la biblioteca del Palacio Municipal de Torreón, la efigie de la señora Mondragón se ve incluida en la historia de la Laguna, ejecutada por el notable pintor Manuel Muñoz Olivares.

Pepe Muñoz Cota afirma que después de un derrame cerebral que sufrió la escritora, y luego que la operaron del cáncer, terrible enfermedad que también la ha hecho su víctima, ya no quiere escribir.

La que esto relata le preguntó a Magdalena:

—¿Es cierto que ya no quieres escribir?

Magdalena me miró sonriente y respondió: —Si quiero, pero como sufro tantos dolores, y quedé medio imposibilitada, estoy ejercitándome, y ya verás, el día menos pensado los sorprenderé con la obra que deseo escribir: *Pasiones*. La tengo bien pensada y todos los días la redondeo. Tengo muchas ganas de producir una obra maestra. Ojalá lo logre. Esa es mi más grande ambición.

—¿Estás contenta con lo que has hecho?

—No. No estoy contenta.

—¿Por qué no estás contenta?

—Porque creo que no he realizado todo lo que yo ambicioné más en la vida y que es mi pasión: es-

cribir un gran libro. Nunca leo lo que he escrito, porque no me gusta. Detesto todo lo que he hecho. Y Además. . .

—¿Qué?

—Estoy sumamente amargada. He sabido que todo lo que doné a mi patria chica, Torreón, ha sufrido una rapiña reprobable y no se ha movido un dedo para impedirlo. Lo que más siento es que todo lo que donó la familia de D. Wenceslao Rodríguez, también ha desaparecido. Allí en el museo que inauguró el rector de la Universidad de Coahuila, y don Nazario S. Ortiz Garza, así como Margarita Guerrero, distinguida periodista, estaba también presente la familia de don Wenceslao, que contemplaba orgullosa la historia de los primitivos laguneros. El haber desaparecido todo esto, y muchas de las piezas de arte que doné, me ha causado una profunda amargura.

—¿Y por qué no has protestado?

—Hice donación a la Universidad de Coahuila, por medio de acta notarial. Al donar mis tesoros, ya no era ni soy dueña de ellos. Así que los que robaron el Museo no me robaron a mí, robaron a la Universidad de Coahuila y al pueblo de Torreón. Pero en fin, creo que ahora ya hay otros museos, y por algo se empieza. Ya la cultura vendrá.

quien, independientemente de simpatías o diferencias, es respetada en nuestro gremio porque su carrera ascendente la hizo de pie y erguida, no arrastrándose.

En MM convergen las calidades del periodista y del escritor. En el primer aspecto Magdalena ha sido la primera profesional designada Directora de un diario tan importante como lo fue, en su momento, *Prensa Gráfica*, rotativo editado por la cooperativa que tiene *La Prensa*, en el que MM ha prestado sus servicios durante más de treinta años. Paralelamente y a lo largo de dieciocho años, dirigió el *Boletín Cultural Mexicano*, publicado en español, francés e inglés cuya circulación era de alto nivel pues lo pedían de las universidades más destacadas del mundo y llegaba a todos los centros culturales nacionales y extranjeros.

En cuanto a su labor reporteril cotidiana, fue característico de su estilo el abordar siempre los temas que rebasaban los límites de las conferencias de prensa o de los ya para entonces inevitables "boletines". Sus entrevistas se singularizaron por apoyarse en cuestionamientos extra-rutinarios y quedar perpetuados con el mérito de lo original trascendente. Pero, aunque parezca extraño en quien debe escribir diariamente para el público, Magdalena supo administrar su tiempo y distribuir su talento para pu-

blicar libros, poesía, obras de teatro. Su bibliografía es extensa y, por si sola, ocuparía todo el espacio disponible en COMUNIDAD para evocar a una de los personajes capitalinos de mayor relieve quizá por su modestia, quizá por su obra, tal vez por haber sabido conciliar las exigencias de la vida con los lauros del ensueño y haber sabido vencer a la adversidad más de una vez.

Al soslayar, en parte, su bibliografía, no sería cuerdo pasar por alto una novela magistral, en la que está el registro vivo de la desvivencia de quienes moraron en los “tiraderos” de basura capitalinos. Esa obra estrujante se llama “Yo, como pobre. . .” y fue precursora de muchas otras publicaciones en parte inventadas, en parte acumuladas con el recurso no muy profesional ni novelístico de la grabadora. La calidad de “Yo, como pobre. . .” ameritó su traducción al inglés —hecha por Samuel Putnam— y su edición bajo el signo neoyorquino de “Dial Press”. La novela, en su traducción, alcanzó el honor de ser declarada *libro del mes*.

Personalmente considero que Magdalena Mondragón es la mujer mexicana que más cantidad y calidad de distinciones ha recibido, todas conferidas por organizaciones políticas, cívicas, culturales y periódicas. Considero que la bibliografía de Magdale-

na y las distinciones aludidas arriba, ocuparían un folleto de buen número de páginas. Pero me quiero limitar a dos de ellas, fácilmente testimoniales. La primera es la inclusión de su personalidad en la singular y justiciera obra del maestro y constituyente don Jesús Romero Flores dedicada a las mujeres mexicanas más notables: la otra consiste en que cerca de donde vivo —a escasos doscientos metros— ha sido inaugurada, no hace mucho, una biblioteca que ostenta el nombre de Magdalena Mondragón: a mayor abundamiento, está ubicada en la Segunda Colonia del Periodista.

No está de más referirme al museo que, con su nombre, fue organizado en su ciudad natal: Torreón, de la que fue nombrada “Hija Predilecta”, aceptación probada al imponerse a la antigua Calle 27, el nombre de la periodista que tanto ha hecho por las letras mexicanas, los autores nacionales y el progreso de la mujer como reportara, respecto a lo cual conviene subrayar que fundó la prestigiada “Asociación de Periodistas Universitarias”, dignamente presidida por otra periodista: Berta Hidalgo de Gilbert quien, en el año 1979 instituyó la “Medalla Magdalena Mondragón”.

Quisiera escribir mucho acerca de este personaje más entrañadamente capitalino que si hubiera naci-

do en la calle de Jesús María: pero la magnitud de su obra y la calidad de su amistad, cultivada a lo largo de décadas por quien esto escribe, no me permite otra cosa que señalar, humildemente, mi reverencia hacia una compatriota de la que honra ser colega.

El culto a su obra poética ha comenzado. Porque el culto a los grandes espíritus creativos consiste en la gratitud y en la admiración.

“Y la gloria la cubre con sus alas”.

¡Y la gloria no puede ser el patrimonio sino de los grandes hombres de bien!

Y con gran reconocimiento, le cantan en este bello corrido:

CORRIDO DEDICADO A MAGDALENA MONDRAGON

Compuesto con motivo de haber creado el Centro Cultural "Vito Alessio Robles" en la Ciudad de México, el cual funcionó merced a las aportaciones personales de la escritora y poetisa.

El Corrido lo compuso el pintor D. Mariano Paredes, ya fallecido.

A MAGDALENA MONDRAGON

El mero mero San Lunes,
el treinta de mes que fenece,
celebrase un gran suceso
que hacer historia merece.

Esta fecha marca un paso
ascendente y nacional,

ya que una gran Mexicana
se encierra en esa mujer
que se llama Magdalena.

Ella con gran sacrificio
y con no pocos desvelos
ha tejido poco a poco
la barca de sus anhelos.

Formar un sitio común
donde rendir culto al Arte.
Veinte años llevó en la brega
dejando su vida en parte.

Tan pronto como Magdalena supo que ya estaba edificado el Museo, logró, mediante la ayuda que le proporcionó el coahuilense al que cariñosamente se le nombra como “el colorado Mireles”. Trasladóse a Torreón, junto con dos grandes camiones, que contenían todos sus tesoros culturales, quedando la distribución de las salas así,

En el segundo piso, la biblioteca estrenó flamante mobiliario debido a la generosidad de don Nazario S. Ortiz Garza y de la Ing. Angelita Alessio Robles.

En dicho lugar y en sitio de honor, se ve la escultura en bronce del ilustre historiador de Coahuila.

En la planta baja, el nombre de Museo Magdalena Mondragón, que se inscribió a petición especial del Club de Leones.

En la entrada, quedaron instaladas varias esculturas de piedra, y otros objetos interesantes, entre ellos la espada, y la panoplia que don Venustiano Carranza utilizaba para practicar Esgrima.

En la primera sala, en la planta baja, se colocó todo el material que la familia del querido maestro don Wenceslao Rodríguez quiso que quedara en el Primer Museo de Torreón. Allí, en vitrinas y perfectamente ordenados podían admirarse muchos y muy interesantes objetos que pertenecieron a los primitivos laguneros, desde conchas petrificadas, hasta “entierros” maravillosamente conservados. La sala lleva el nombre de don Wenceslao.

En la siguiente sala está el gran mural de Carlos Humberto Valencia, numerosos y valiosos cuadros, en oleo, acuarela, grabado, etc., esculturas antiguas y modernas, y varias artesanías. Esta sala lleva el nombre del pintor coahuilense V. Guerrero y en la misma quedaron caricaturas originales del genial caricaturista de San Pedro de las Colonias: Bismarck Mier.

En la otra sala, que lleva el nombre de Don Nazario S. Ortiz Garza, se instalaron artesanías de toda la República.

Dice un gran pensador:

“Una perla es un templo construido por el dolor en torno a un grano de arena”.

Y Magdalena nos dice en una de sus bellas obras:

“La vida no se detiene y el hombre es un ser pensante con un corazón que debe estar dispuesto a la siembra en toda la tierra que posa”.

Y con la perla de su pluma Magdalena Mondragón, sembró y construyó el templo de su obra.

“Con un propósito de vuelo sin angustias o de sueño recíproco y ligado”.

Reflexionando en sus palabras tan llenas de alas y afianzadas raíces, recorriendo mas bien sus esfuerzos, que surcaron y coronaron su vida.

Terminó con nostalgia mi trabajo regresando a mi realidad sin escape, recordando su bello poema:

“Amo la vida voluptuosamente
y paladeo mi muerte anticipada.
Con toda la sapiencia misteriosa
que un niño tiene al devolver un dulce,
mi vida está en la comba de mi lengua;
como un dulce aquí está, mas derritiéndose
con el gusto de todos mis sentidos.
Me penetra su ardor hasta la sangre
y potros desbocados me atraviesan
cabalgando sin límites ni espacio.
Me pierdo en las ramas de los árboles

que son todas mis venas extendidas,
los nervios con que grita en mí la tierra
conmoviendo la entraña, al desnudarla.
Desnuda estoy así a toda muerte,
con mi muerte desnuda y descarnada,
hecha de azúcar mi osamenta frágil
derretida en el vino de mi sangre.
¡Qué borrachera ya, siento al gustarla!
Qué borrachera que me causa risa,
risa que me disuelve hasta los dientes
fundidos por el fuego de mis lágrimas.
Llanto por dentro así, trágico y mudo,
que nadie ve, pero que cubre todo:
Mi lágrima calando hasta los huesos,
la pena, y sus palabras sin sentido.
Llanto en el que mi barro se moldea
para adquirir tu forma, oh, vida clara.
Y aquí está, viene ya, desnuda y frágil,
con su muerte triunfal desesperada,
pero naciendo en mí todos los días.”

Con motivo de cumplirse en el año de 1982 setenta y cinco años de fundada la ciudad de Torreón, la Federación Editorial Mexicana y Blanca Galván Romani, se complacen en rendir homenaje a esta bella ciudad, presentando una síntesis de la obra de Magdalena Mondragón, escritora y periodista nacida en la Laguna. Rogelio Villarreal, presidente de la Federación Editorial Mexicana y también coahuilense, informa que este pequeño libro se acabó de imprimir el día 15 de abril de 1983, y consta de 1000 ejemplares.

**FEDERACION
MEXICANA
DE ESCRITORES**



*** FEMEDES ***



Conocí a Magdalena Mondragón en el Club de Periodistas. Había oído comentarios sobre su carrera tan amplia; había leído algunas de sus obras y deseaba conocerlas todas; sumergirme, entregarme a la difícil tarea de evocar una vida literaria. Analizarla es una labor muy grande. Es recoger las cuentas de un rosario disperso y revisarlas cuidadosamente antes de proceder al engarce. Sus obras no brotaron de un azar, sino de una voluntad insistente, sensible, compacta; aprendió a ser valiente, fuerte; a ser sincera y a entregarse en ellas con todo su ser!

Esperando que lo sencillo de mi obra, sea un homenaje a esa gran escritora, mujer de rasgos bellos, de aspecto dulce y frágil, pero que contrasta sorprendentemente, con la penetrante mirada, con su conversación que manifiesta ese espíritu inquieto forjado en la lucha. Su recia personalidad está llena de paz, de serenidad, de grandeza, de esplendentes cumbres, de silencios, de pasión, de fuegos infinitos de entrega total, que como un hirviente rumor, se queda aprisionada en la nota sutil de sus palabras.

BLANCA GALVAN ROMANI